

ESTRELLA

Domingo
de Ramos 1966

JUNTA DE GOBIERNO DE LA PONTIFICIA, REAL, ILUSTRE Y FERVOROSA HERMANDAD DE NUESTRO PADRE JESUS DE LAS PENAS Y MARIA SANTISIMA DE LA ESTRELLA (TRIENIO 1965 - 68)

JOSE LUNA GAZQUEZ
Hermano Mayor

ALFONSO GOMEZ DE LA LASTRA
Teniente de Hermano Mayor

CARLOS FUREST MONTERO
Vice-Teniente de Hermano Mayor

FAUSTINO BARCENAS ARROYO
ANTONIO KIERNAN FLORES
FERNANDO BALCERAS FUENTES
JOSE GARDUÑO NAVAS
GUILLERMO RODRIGUEZ BELLIDO
ANGEL MORALES GARCIA
Consiliarios

JOSE SANCHEZ DUBE
Mayordomo

JOSE GIMENEZ GARCIA
Mayordomo II

JOSE MARIA GOMEZ SANCHEZ
Secretario

JOSE PEREZ CUBILLANA
Secretario II

ADOLFO FERRER GONZALEZ
Fiscal

EDUARDO GONZALEZ REDONDO
Fiscal II

MIGUEL PEREZ CUBILLANA
Prioste

ANTONIO ESTELA RUIZ
Prioste II

JOSE ANTONIO LENCINA JIMENEZ
Diputado Mayor de Gobierno

ANTONIO GARDUÑO NAVAS
Diputado de Cultos

MANUEL RODRIGUEZ GONZALEZ
RAFAEL MEDINA Y GARCIA DE LA VEGA
MANUEL PACHECO GUTIERREZ
MANUEL LLAMAS GALINDO
MANUEL JIMENEZ BAYO
ENRIQUE GAVILAN PALMA
JOAQUIN LEON SANTOS
Vocales

BOLSA DE CARIDAD

CARLOS FUREST GARCIA
Presidente

ADOLFO FERRER GONZALEZ
Vice-Presidente

CARLOS FUREST MONTERO
Secretario

ALFONSO FERNANDEZ RUBIO
Vice-Secretario

JOSE MARIA GOMEZ SANCHEZ
Contador

MANUEL PACHECO SEGURA
Almacén

CAYETANO MORENTE GOMEZ
RAMON JIMENEZ TENOR
RAMON LAGO RUIZ
MANUEL SOTO TORRENT
Vocales

SUMARIO

OFRENDA. 3
DECIMA ESTACION, R. P. Federico Gutiérrez, C.M.F. 5
ORIGENES DE LA HERMANDAD, Francisco Infante de Cos 6
A LA VIRGEN DE LA ESTRELLA, Juan Sierra 9
LA HERMANDAD, AYER 10
LA VIRGEN VALIENTE, Manuel Ferrand 11
ALBUM GRAFICO 12
AUN BRILLA UN LUCERO EN TRIANA, Francisco Infante de Cos. . . 16
NUESTRA CASA-HERMANDAD 19
ACTA HISTORICA 20
BENDICION DE NUESTRA CASA-HERMANDAD 21
ESTRELLA (poesía), Antonio Rodríguez Buzón 22
LA BOLSA DE CARIDAD, Carlos Furest Montero 23
EL OSTENSORIO DEL SANTO "LIGNUM CRUCIS", R. Jiménez Tenor . . 24
DECLARACIONES DEL HERMANO MAYOR 25
LA ESTRELLA TRIANERA, Nicolás Fontanillas 26
SAETAS A NUESTRA SEÑORA DE LA ESTRELLA, J. Rodríguez Mateo. . 27
EL DECRETO CONCILIAR, José María Gómez Sánchez 29
EL PADRE AGUSTIN LOPEZ GARCIA, OPINA 30
TIMONEL DE DOLORES, Juan Delgado Alba. 32
LA HERMANDAD DE LA ESTRELLA, Antonio Rodríguez Buzón . . . 33
UN COFRADE DE LOS TIEMPOS DIFICILES, Cofrade DLXVII 35
LA VIRGEN DE LA ESTRELLA EN LA SANTA MISION DE SEVILLA . . 37
LA SALIDA DE LA ESTRELLA, Nicolás Fontanillas 38
EL CURSO 1965-66 DE LA HERMANDAD DE LA ESTRELLA 39
EN EL POSTIGO, Manuel Lozano 40
ESTREVISTA A UN ARTISTA TRIANERO, Carlos Furest Montero . . . 41
LAS MANOS DE LA VIRGEN DE LA ESTRELLA, Ramón Jiménez Tenor . 42
ESTACION DE PENITENCIA DE LA HERMANDAD 44
ROCIO VEGA "NIÑA DE LA ALFALFA", Antonio Garduño Navas . . 45
OPINAN LAS CAMARERAS DE LA SANTISIMA VIRGEN 47
ENTREVISTA CON CUATRO COSTALEROS 48
DIARIO DE UN NIÑO COFRADE 49
SAETAS A LA ESTRELLA, Teresa Dubé de Sánchez 50



Ofrenda

A TI, MAESTRO, paciente víctima, escarnecido y abandonado, aguardando a ser Redentor sentado sobre la peña áspera clavada en la cumbre del mundo.

A Ti, Jesús de las Penas, presto a ser alzado sobre la cruz de nuestra salvación, ofrecemos estas páginas escritas con la oración más viva, con la promesa más firme.

¿Qué haremos?

Seremos apóstoles de tu Iglesia, de esta Iglesia que peregrina acá abajo, a la luz de tu evangelio. Responderemos a tu invitación desde el Calvario, aportando tu luz y tu amor a los que no te conocen pero que Tú deseas reunir en el Reino de tu Padre.

A TI, VIRGEN Y MADRE, la más dolorosa y fuerte de todas las madres. La única que ha sostenido el peso de un Dios vivo y el peso de un Dios exánime.

A Ti, Estrella del nuevo amanecer del mundo, Reina de los Apóstoles, Madre de la Iglesia, rendimos esta publicación como prenda de nuestro propósito de actuar con y para tu Iglesia, a fin de que llegada a los confines de la tierra, realice la unidad de los hombres y todos sean uno en Cristo como Cristo es uno con su Padre.

A ti, hermano cofrade, te dedica tu Hermandad este recuerdo al trasponer la era nueva de su historia, unida a Cristo que desde lo alto del Cielo te repite como a los apóstoles la tarde de la Resurrección: Pax vobis. *¡La paz sea con vosotros!*



ORIGENES Y ANALES DE LA HERMANDAD DE NTRO. PADRE JESUS DE LAS PENAS Y MARIA SANTISIMA DE LA ESTRELLA

ORDENANZAS DE LOS CARGADORES DE LA GRAN COMPAÑIA DEL CARGAR Y DESCARGAR LAS MERCADERIAS QUE EN ESTA CIUDAD DE SEVILLA ENTRAN Y SALEN POR LA MAR PARA LAS INDIAS Y FLANDES

Se fundó esta Compañía y Hermandad en el año 1566 bajo el patrocinio de Nuestra Señora de la Estrella en decorosa capilla del que fue Convento de la Victoria perteneciente a los Mínimos de San Francisco de Paula, en Triana, y protocolaron su Regla en la escribanía de Gaspar de Toledo el día primero de Septiembre de dicho año.

Por el singular valor religioso y social de las repetidas Ordenanzas, y por estimarlas inéditas, no dudamos en comentar sus principales Capítulos.

Los encabeza una fervorosa **protestación de Fe católica** en la que confiesan los Cargadores su firme creencia en el Divino Misterio de la Santísima Trinidad, y de la Eterna Unidad, tres personas y un solo Dios verdadero, poderoso Rey y Señor inmortal, sin ningún comienzo ni principio ni fin, hacedor y gobernador de todas las cosas vistas y no vistas. No se puede expresar con más intensidad de sentimiento católico el referido Misterio.

Continúan prodigando sus alabanzas a la Madre de Dios, a la que llaman la Bienaventurada siempre Virgen sin mancilla, a quien confiesan tener por intercesora, patrona y abogada del Gremio, y adorar reverentes en su advocación de Nuestra Señora de la Estrella. La aclaman, cual vemos, por mediadora en las gracias.

Cierto, que en sinnúmero de testamentos otorgados en los siglos XVI y XVII hemos leído fervorosas protestaciones de Fe católica, pero ninguna tan efusiva como la de **los Cargadores de mercancías del puerto de Sevilla.**

Con añadir a ella la reverencia al Augusto Misterio del Santísimo Sacramento de la Eucaristía, y la piadosa creencia en la Asunción corporal de Nuestra Señora a los Cielos, que entonces, como ahora, todo el pueblo cristiano confesaba, **tendremos en el primer capítulo de la Regla del piadoso instituto una oración teológica emocionante.**

Porque asimismo confesaban tener por artículo de Fe, como enseña la Santa Iglesia Católica, que **"el Hijo de la Virgen María descenderá para hacer Juicio Universal, y nos tomará muy estrecha y amarga cuenta de nuestros bienes y males y aun de todo pensamiento vano y palabra ociosa".**

Omiten, sin embargo, la petición de misericordia, tal vez por estar tan generalizada no creyeron necesario consignarla, pero la evocamos a continuación como muestra de la honda religiosidad de aquel tiempo y como enlace con el final de la protestación que examinamos: "A Ti, Dios y Señor nuestro, encomendamos desde ahora para siempre, nuestras almas,, hechas a Tu Imagen y semejanza redimidas por el precio infinito de Tu Santa Pasión y Muerte. Te suplicamos que por Tu ilimitada bondad y clemencia perdones nuestras culpas, que si ellas son muchas es mayor Tu gran Misericordia a la que nos abrazamos. Y Te pedimos reverentes que no te acuerdes de nuestros pecados, ni te pongas a justicia con nuestras almas, pues las vestiste de la pesadumbre y torpedad de la carne y las cercaste de tan regios enemigos, que sin la ayuda de Tu gracia infinita no hubiéramos podido resistirlos."

Y bruscamente, como consecuencia lógica de tan formidable protestación de Fe, afirman: Por ende, **"recelando y temiendo el espantoso y postrimero Juicio, queremos dar Regla y Ordenación a nuestra Compañía para que mejor razón de nosotros mismos podamos dar y para que vivamos en paz, concordia y amistad, amándonos los unos a los otros hasta la muerte natural."**

Tan sorprendente como el valor religioso es **el aspecto social** de la Regla de la Hermandad que comentamos.

Fueron prolijas e interesantes las formalidades a cumplir en las elecciones de nuevos miembros o hermanos de la Gran Compañía, para proveer las vacantes ocasionadas por defunción, porque según diversas Reales Cédulas y ejecutorias, **el número de Compañeros no podía exceder de catorce**; pero cada uno de éstos dirigía a varias cuadrillas con más de doce cargadores y otros tantos descargadores cada una de ellas, lo que permite apreciar el crecido número de personas que integraban la Hermandad.

Precedía a las elecciones aludidas, una información detenida sobre los merecimientos del aspirante hecha por dos compañeros designados a este efecto; principalmente habían de averiguar que el candidato era persona de buena vida y fama, mayor de dieciocho años de edad y de notoria suficiencia y habilidad, no sea que por culpa del nuevo compañero ignorante del oficio se pierdan los demás, dado que su cuadrilla era obligada a reparar el daño que cualquier otro compañero hiciere cargando mercaderías con la suya.

Dentro de los aspirantes eran preferidos los hijos o el pariente más propincuo del compañero muerto, y los que fueren acreedores por algún motivo económico o moral de la Compañía.

Aprobado en Cabildo el informe sobre los méritos del aspirante, efectuaba el electo con toda solemnidad el doble juramento de creer los Misterios de la Religión Católica y el de guardar los mandatos de las Ordenanzas del gremio.

Seguidamente pagaba como cuota o limosna de entrada la cantidad mínima de un ducado, con el que contribuía a los gastos del llamado almuerzo o merienda de Hermandad,

que se suprimía cuando el arca de la Sociedad se hallaba en apurada situación. En este arca se guardaban los dineros, libros y escrituras de la Compañía; era de dos llaves diferentes, que paraban a manos de dos compañeros nombrados cada año para este cometido, pero no podían abrir el arca sin previo acuerdo de la Corporación.

Resalta el amor entre los miembros de la Compañía en el mandato por el que las diferencias surgidas habían de resolverse mediante sentencia arbitral obligatoria dictada por dos de ellos; y si alguno la contradecía pagaba doscientos maravedís de multa para el caudal de la institución.

Con más elocuencia resplandecen los vínculos de afecto y de mutua protección entre los compañeros en las siguientes frases de las Ordenanzas que estudiamos:

"Si algún daño pudiera venir a cualquiera de los compañeros, que el que lo supiere se lo advierta para que lo remedie, y si algún provecho hubiere que se le alegue o defienda. El que debiere dinero a otro de los compañeros, que el acreedor lo haga saber antes de emplazarlo en justicia, para que la Compañía ponga remedio."

Y en orden a la moral es muy curioso el mandato de la Regla sobre que no pueda trabajar el compañero que tuviere manceba, aunque sea soltero, mientras no se aparte de ella.

Con elevado espíritu de previsión y criterio, semejante al que inspira la legislación social contemporánea, reglamentaban las Ordenanzas de la Compañía todo lo relativo a jubilaciones, enfermedades, horas de trabajo y ausencias de sus miembros:

Si el hermano no puede trabajar por senectud o enfermedad, que sea jubilado y gane en adelante media parte de jornal; o sea, dice, la mitad de lo que le cupiere de la ganancia de cada día si trabajare; con que el jubilado por vejez lleve un mínimo de diez años en la Compañía, y el enfermo no lo sea por herida causada en reyerta. Nota simpática era la obligación del jubilado por edad de visitar a los compañeros en la casa social una vez por semana, siempre que pudiere ir a ella por sus pies.

En lo tocante a recaídas por enfermedades es muy curiosa la Regla, porque si el enfermo que gana media parte se presenta a trabajar diciendo que está sano y sufre recaída, no se le abonará jornada ni media jornada, ni otra cosa alguna durante la semana de la recaída, en pena de su codicia; pero si la enfermedad persistiera, volverá a percibir la media parte o jornal referido en las semanas sucesivas. Por último, la semana en que cayó enfermo ganará su parte o jornal entero y en adelante la media parte como dicho es.

Si el compañero se ausentare de Sevilla por su conveniencia, no devengará cosa alguna; si regresa enfermo, lo hará saber a los compañeros seguidamente, quienes pueden otorgarle ocho días para la convalecencia en los que tampoco ganará nada, pero si la enfermedad persistiera, entonces ganará la media parte o paga susodicha.

Cuando la ausencia fuere superior a un año y un día, se tendrá por excluido de la Corporación y será elegido otro en su lugar. Se exceptúan de este caso los desterrados por sentencia judicial y los que se encuentren retraídos o ausentes por temor a ser presos a virtud de delito cometido. Interesantes excepciones que entran en el campo del derecho penal de aquel tiempo.

Distinguen los capítulos de las Ordenanzas la jornada de verano y la de invierno; la primera comenzaba el día primero de Abril y terminaba el treinta de Septiembre, mientras que la de invierno se inauguraba el primero de Octubre y concluía a fines de Marzo. Los trabajos comenzaban a las cinco horas en verano y a las seis en la campaña de invierno, pero no puntualiza la Regla cuál fuera su duración, tal vez por tratarse de labor a destajo. En otros contratos de aquella época se expresa la duración aludida en esta bella frase: del alba al mediodía en verano.

La reglamentación del auxilio y presencia de los hermanos en las postrimerías del compañero no podía faltar en unas Ordenanzas inspiradas en el más hondo sentimiento de cristiana caridad. Si el muerto no dejare bienes para su entierro, que se saque lo necesario del caudal de la Compañía o de la media parte que se le daba durante la enfermedad, hasta cubrir los gastos de sepultura y de tres misas que se decían por su alma, una cantada y dos rezadas con pompa y cera moderadas. Todos los compañeros estaban obligados a asistir al entierro del difunto, pero si estuvieren ocupados en trabajos urgentes de la Gran Compañía, podían señalar a las personas que les parecieren para que acompañasen hasta la sepultura el cuerpo del hermano muerto.

En las protestas de obediencia y aceptación de sanciones no hay novedad saliente en los capítulos de estas Ordenanzas; son idénticas en lo sustancial a las de otros contratos de trabajo o estatutos gremiales; sin embargo las frases empleadas aquí nos parecen las más severas del repertorio jurídico de entonces: "Por ende, dice, todos de una conformidad otorgamos, prometemos y nos obligamos de tener, guardar y cumplir todos los capítulos y cada uno de ellos en todo y por todo como en ellos se contiene, y de no ir ni venir ahora ni en ningún tiempo por alguna manera contra ellos ni contra alguno de ellos so pena que el que contra fuere o viniere, lo reclamare o contradijere, que pague para la Cámara de Su Majestad veinte mil maravedís, en la cual dicha pena desde ahora cada uno de nosotros nos damos por condenados.

Y suplicamos a Su Majestad nos mande dar sus cartas y provisiones Reales para que se guarden y cumplan estos capítulos por Ordenanzas, y las podamos presentar donde y cuando convenga a nuestro derecho.

Consta en los documentos consultados que fue aprobada por Su Majestad el Rey don Felipe Segundo el 24 de diciembre de 1566.

Y otorgamos poder cumplido a todos y a cualesquier alcaldes y justicias de cualquier fuero y jurisdicción que sean, para que por todo rigor de derecho nos compelan y apremien a los asi tener, guardar, cumplir y pasar y haber por firme bien asi y tan cumplidamente como si fuese sobre ello dada sentencia definitiva y pasada en cosa juzgada. Y renunciamos cualesquier leyes, fueros y derechos que sean en nuestro favor y para lo haber por firme obligamos nuestras personas y bienes muebles y raices habidos y por haber.

De los otorgantes firman sólo tres: Pedro Jiménez del Castillo, Andrés Martín y Juan Bautista; los demás declararon no saber escribir y firmaron por ellos a su ruego el Doctor Juan Páez de Sotomayor, abogado, y Hernando del Hoyo, marinero vecino de Sevilla.

En el año 1600 concertaba la Hermandad de la Estrella su unión con la de San Francisco de Paula, ambas establecidas en el monasterio de Nuestra Señora de la Victoria; y por escritura pública otorgada ante Fernando Gómez de Frías el 15 de junio de 1675 se incorporó a ella la del Cristo de las Penas, que residía en la ermita de la Candelaria, intitulándose desde entonces "Hermandad y Cofradía de Nuestra Señora de la Estrella, Santo Cristo de las Penas, Triunfo del Santo Lignum Crucis y San Francisco de Paula", con residencia en la iglesia conventual de la Candelaria y San Jacinto, del Orden de Predicadores, de Triana.

Celebra su fiesta principal en honor de la Purificación de Nuestra Señora el dos de febrero y efectúa su estación de penitencia a la Santa Iglesia Catedral el Domingo de Ramos.

Conserva sus dos imágenes titulares del siglo XVI. **Nuestro Padre Jesús de las Penas** y **Nuestra Señora de las Estrella,** que consideramos y clasificamos como de Jerónimo Hernández de Estrada, porque en ellas resplandecen el hondo maridaje de armónica ponderación de forma clásica y de



expresión religiosa cristiana; de sentimiento idealista de ternura y de realismo popular que caracterizó el taller del gran maestro escultor antes citado.

"Publicado en 22 de noviembre de 1946 por el crítico investigador don Celestino López Martínez con el título de "Hermandades y Cofradías de la Gente de mar Sevillana en los Siglos XVI y XVII."

Notas históricas del templo conventual de San Jacinto.

La Orden Dominicana en la ciudad de Sevilla ampliando sus reales, en el trascurso de unos 400 años llegó a establecer hasta seis Casas Religiosas merced a las diversas fundaciones, algunas de patronato, siendo las siguientes por orden de antigüedad:

1.ª Casa Grande titulada **de la Conversión de San Pablo,** fundada y erigida en el año de 1249 (hoy Parroquia de Santa María Magdalena).

2.ª Convento de **Santo Domingo,** llamado de **Porta Coeli,** extramuros de Sevilla, próximo a la Huerta del Rey y arrabal de San Bernardo, considerado como casa de retiro para los Religiosos. Fundado en 1450, hoy ya ha desaparecido.

3.ª Colegio conventual de **Santo Tomás de Aquino,** fundado en 1516 por el Arzobispo Fray Diego de Deza como Colegio Mayor de su Orden, cercano a la Casa Lonja, desaparecido hoy.

4.ª Convento de **Regina Angelorum,** fundado en 1521 por doña Guiomar Manrique de Castro, Marquesa de Ayamonte, primero fue de Monjas Dominicas, y después destinado a Hospedería de los Padres Predicadores que pasasen o viniesen de Indias; y desde 1553 fue Colegio de Religiosas Dominicas; al sitio de la Encarnación, y del que ha quedado como recuerdo el nombre de callejuela de Regina.

5.ª Convento de **Santa María de Montesión,** fundado en 1559 por doña Mencia Manuel de Guzmán para Religiosos Dominicos que sólo tuviesen la ocupación del púlpito y principalmente del confesionario.

6.ª y última. **Convento de Nuestra Señora de la Candelaria y San Jacinto.**

Este fue el sexto Convento Dominico, situado en el barrio de Triana, que fundó el piadoso y rico portugués Baltasar Brun de Silveyra, el año de 1603, en una pensión suya llamada "Cantalobos" que existe en el pago de Huertas de las cercanías del Hospital de San Lázaro, extramuros de la ciudad. Se dedicó también aquella fundación para Casa de retiro de los Religiosos **con el título de San Jacinto,** Santo de la Orden de origen polaco recientemente canonizado.

Pero desde luego se dudó de poder continuar allí por lo malsano del terreno, y a los pocos años se trasladó al barrio de Triana, a la Ermita de un antiguo Hospital que con la **advocación de la Candelaria,** y por lo reducido del templo y la ampliación de sus religiosos hubo necesidad de derruir, emprendiéndose nueva fábrica de suntuosa Iglesia, que a costa de afanes durante su obra hasta el año de 1774 en que se depositó en la misma el Sacramento al abrirse al culto el día 29 de enero de 1775, y es uno de los templos más grandiosos de esta capital; es de estilo greco-romano con crucero; y en 1813 se le hizo una gran restauración. Así igualmente hubo de sufrir otra reparación hacia 1878, abriéndose el 2 de junio de nuevo al culto y se celebra solemne Función que costeó la Hermandad de Ntra. Sra. del Rocío.

De las Hermandades existentes en lo que fue Ermita de la Candelaria y al tiempo de emprenderse la construcción, de nueva planta, del actual templo de San Jacinto, unas pasaron provisionalmente al templo parroquial de Santa Ana, como la Hermandad de las Animas, la de San José y la de la Candelaria, **mientras que la Hermandad de penitencia de Nuestro Padre Jesús de las Penas** fundada hacia 1650 por el célebre maestro Diego Granados y Mosquera, ésta pasó al Convento de los Mínimos de Santa María de la Victoria.

Justino Matute y Gaviria nos da de él esta sucinta biografía: "Natural de Sevilla,, maestro de escuela, que escribió varias poesías, y con gran sal muchos sainetes, que se representaron con grande aplauso, celebrándolo por único en las mojigangas que escribió para las fiestas del Corpus." (Cuesta en las Adiciones a Nicolás Antonio.)

Pues su piedad que corría pareja con su cultura y su chispa ingeniosa de su carácter andaluz le llevó mediando el siglo XVII a fundar en la dicha Ermita de la Candelaria una Cofradía titulada: "Santo Cristo de las Penas, Triunfo de la Santa Cruz y Amparo de María Santísima, la cual labró capilla a sus expensas".

Pero la dispersión de esta Cofradía y su providencial encuentro en el Convento de la Victoria hizo fácil su fusión con la Hermandad de Luz de Nuestra Señora de la Estrella y San Francisco de Paula.

En el transcurso de 21 años, de 1668 a 1689, se suceden en el barrio de Triana, tres fusiones de Hermandades, que fueron protocoladas mediante escritura ante el escribano público, y las tres por cierto, ante el mismo, Fernando Gómez de Frias.

En 10 de mayo de 1668 fue primero la fusión de la Cofradía de la Entrada Triunfante de Nuestro Señor Jesucristo en Jerusalén y María Santísima del Desamparo con la de San Sebastián Mártir, título del primitivo Hospital que en 1516 el 20 de diciembre cedieron a los frailes que erigieron en el mismo el Convento con el título de Nuestra Señora de la Victoria por donde esta Cofradía fusionada precisamente estaba en dicho Convento.

Segunda fusión de Hermandades, también en el Convento de la Victoria, la que interesa a nuestro relato histórico: la llevada a efecto mediante escritura en 15 de junio de 1675 **de la Cofradía del Santo Cristo de las Penas, etc., etc.,** con la de **Ntra. Sra. de la Estrella y San Francisco de Paula,** estableciéndose que la estación de la Cofradía se hiciera a las oraciones del Jueves Santo.

Y fue la tercera fusión en 18 de abril de 1689 de la Hermandad de Nuestra Señora del Patrocinio con la Cofradía de la Sagrada Expiración de Nuestro Señor Jesucristo; y dicha unión, dos años después, en 1691, la aprobó en 13 de enero el Provisor del Arzobispado don José de Bargas.

Así tenemos en el barrio de Triana que a partir de 1676 hace estación hacia el templo parroquial de Santa Ana, en las tardes del Jueves Santo, la nueva Cofradía que en lo sucesivo harán famosos sus títulos inseparables de **Penas y Estrella.**

La historia del siguiente siglo XVII al XVIII, remito al lector consulte la obra de don José Bermejo Carballo.

La Cofradía de la Estrella en el siglo XIX y su reorganización.

En bastante auge y devoción tras su última estación de penitencia en 1799, la epidemia de la fiebre amarilla en 1800 hizo mella causando bajas en sus filas, reduciendo el número de sus cofrades, por lo que tres años después, nutrida la Corporación y en 1803 sale a su acostumbrada estación de penitencia, que no pudo repetir hasta el año de 1807, que de nuevo en la calle en 1808, se había de distinguir por el último año de su estación desde el Convento de la Victoria, que le sirvió de asilo durante 249 años, integrándola por aquel entonces el **gremio de alfareros,** a pesar de la ley prohibitiva de todo carácter gremial en las Hermandades a partir de 1783.

La invasión francesa en nuestra ciudad en 1809, y la forzada ocupación de los Conventos por sus tropas, allanando con pleno vandalismo también el Convento de la Victoria con la expulsión de sus moradores, dio un golpe mortal a nuestra Cofradía, que conoció la destrucción parcial y lenta de este famoso Convento, y aun dentro de su Iglesia la ruina de su propia Capilla, que desde 1570 venía disfrutando como cosa propia en virtud de cesión y de la escritura que por la Comunidad de los Mínimos se le otorgara ante Pedro Hernández, escribano público, firmado en 18 de enero de 1570 a cambio de un censo obligatorio anual y perpetuo de dos ducados para dicha Comunidad.

Destruida su Capilla por las tropas francesas, inquilinos del Convento, vióse obligada la Cofradía a trasladarse con sus imágenes a otra Capilla de la misma iglesia conventual de la Victoria, que era lo poco que iba quedando en pie de aquella famosa fundación monástica. El haberse reducido el Convento y los diversos vaivenes políticos de liberales y servilones, que dieron al traste con otras más arraigadas Cofradías (como las de Jesús de Pasión y Nuestra Señora de la Soledad, ésta entonces en el Convento Casa grande del Carmen al sitio de los Baños en la collación de San Vicente) esta trianera Cofradía fue extinguiéndose, sin conocerse en este período histórico que va de 1808 a 1835 ninguna actividad ni estación procesional.

Exclaustración de 1835.—La obligada y forzosa salida de los Religiosos Mínimos que abandonaron para siempre su templo y reducido Convento de la Victoria, hizo emigrar también a las imágenes que tanta gloria habían dado al barrio de Triana durante doscientos cincuenta años de vida penitencial, y Nuestro Padre Jesús de las Penas, orante y expectante de su crucifixión, y Nuestra Señora de la Estrella hubieron de ser trasladados e instalados de momento en los altares del crucero del también exclaustrado templo de San Jacinto, abandonado por los religiosos Dominicos en el año de 1835 exactamente.

Pero sus devotos no podían abandonar dichas imágenes, mientras la alfarería fuera para Triana el medio más próspero y característico de producción y de vida.

Y se trata de restablecer su Cofradía en los años de 1839 a 1840, puesto fin a la guerra civil entre carlistas y cristinos que venía asolando casi toda España desde 1833, y por estos animosos alfareros que llegada la noche siguen viendo la Estrella de sus amores cada vez que elevan su mirada al cielo, pero las divergencias suscitadas en la restauración de los pasos terminan con sus entusiasmos, siendo un pleito sobre la pintura y el dorado del paso lo que neutralizó todos sus esfuerzos.

Nueva tentativa de reorganizarla surge con amplios entusiasmos en el año de 1859, pues la vida espiritual del barrio desde la atalaya de Santa Ana está orientada por el celoso exclaustrado capuchino P. Miguel Mijares a la sazón cura en la parroquia dicha.

Hacía ya ocho años, desde 1851, que no hacía estación ninguna cofradía del barrio de Triana, para estrenar su flamante puente de Isabel II, porque las únicas y últimas que salieron, la del Patrocinio con su Cristo de la Expiración, y las Tres Caídas con su Esperanza que salió de su propia Capilla de la calle Larga, pero que al repetir esta última su salida en la tarde del Miércoles Santo de 1857 reanimó al vecindario laborioso de sus huertas y sus alfares, y trata de revivir desde San Jacinto la antigua Cofradía del Triunfo de la Santa Cruz, Penas y Estrella.

Así es que en un domingo del mes de Septiembre del año 1859 inician sus devotos cultos con solemne función y lucida procesión con las Patronas alfareras Santas Justa y Rufina. Repiten lo mismo con el Santo Cristo de las Penas celebrando en su honor un solemne y lucido Quinario, además de otros actos aislados y devotos, pero no se pudo madurar el proyecto de la tan anhelada salida procesional para el siguiente año de 1860.

Pasan otros veinte años, que no han sido nada propicios ante el vendaval devastador que dejó tras sí ruinas y desolación en templos y en Cofradías, a causa de la revolución de 1868 con el destronamiento de la Reina, reinado de Amadeo, y la primera República.

Mas la restauración y reparaciones de 1878 en el templo de San Jacinto llevan a los devotos del barrio a celebrarlo con solemne función el día 2 de Junio. De aquí que los cultos de Iglesia de San Jacinto a cargo del entusiasta y celosísimo Capellán D. Eusebio Ortega Mestre, van haciendo resurgir devociones extinguidas, y consiguientemente en 1880 un nuevo conato de resurgimiento de la Cofradía de Jesús de las Penas y Virgen de la Estrella, y a tal fin encaminados se celebra en el domingo 28 de Noviembre una solemne función para inaugurar sus cultos la renacida Cofradía, pero en la realidad no cuentan más que con las imágenes y han de preparar durante once años sus útiles y efectivos, comenzando por los pasos, para en 1891 presenciar con emotiva expectación la nueva salida de esta hoy popular y prometedora Cofradía a los 83 años de su última estación, siendo por tanto desde San Jacinto su primera estación de penitencia en esta **su II época cofradiera.**

Así se expresa la Prensa de Sevilla:

El diario "La Andalucía", 20 de febrero de 1891.

"Varios jóvenes de esta capital por iniciativa del P. Eusebio Ortega, virtuoso sacerdote y Capellán de la iglesia de S. Jacinto, en Triana, han reorganizado la antigua Cofradía de nazarenos del Santo Cristo de las Penas y María Santísima de la Estrella, de la cual sólo se conservaban las imágenes en dicha iglesia. En el presente año y a fuerza de extraordinarios sacrificios, dicha Cofradía hará estación en la tarde del Miércoles Santo, estrenando pasos, ropas e insignias bordadas en oro."

El diario "El Progreso", 25 de febrero de 1891, se expresa así:



"Varios jóvenes de esta capital, por iniciativa del virtuoso sacerdote y capellán de la iglesia de San Jacinto, en Triana, han reorganizado la antigua cofradía de nazarenos del Santo Cristo de las Penas y María Santísima de la Estrella, de la cual sólo se conservaban las imágenes en dicha iglesia.

En el presente año llevará dos pasos, en vez de los tres que de antiguo llevaba.

En el primero, dorado y tallado al estilo gótico, va la imagen del Señor, obra atribuida a Roldán, y en el segundo, bajo palio bordado, la milagrosa imagen de la Santísima Virgen de la Estrella, obra admirable del eminente escultor Juan Martínez Montañés."

Previamente, este mismo diario, en 11 de febrero, ya adelantaba la noticia de que habían pedido permiso para hacer estación en la próxima Semana Santa, entre ellas, el Miércoles Santo, la cofradía de Nuestro Padre Jesús de las Penas, de San Jacinto.

Y atravesó el puente por vez primera.

FRANCISCO INFANTE DE COS.

A la Virgen de la Estrella

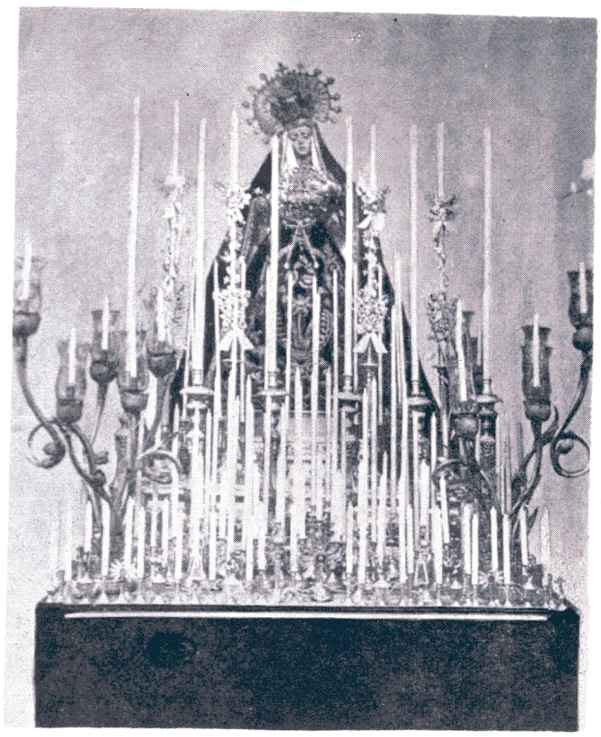
¿Quién aromó de nardo tu belleza
con la sangre más limpia de Triana?
¿Quién doró tu Dolor, quién hizo humana
esa pálida piel, esa tristeza?

¿Quién al sol de la tarde, fortaleza
de nácar vivo, de inocencia llana,
en la mejilla niña y luz de grana
de tu boca, bordó tanta pureza?

¿Quién por la gloria azul de la corriente,
enjoyada de Amor, tierna Doncella,
es del aire la más serena fuente?

El río, el cielo, el barrio, ¡todo es Ella!
alabastro de Gracia reluciente,
Madre Divina, Virgen de la Estrella.

JUAN SIERRA.
(De "ABC", 20 marzo 1906.)



1898.—La Virgen expuesta a la veneración de los fieles.



Curiosa fotografía de principio de siglo (obsérvese la centuria romana que acompaña al cortejo).

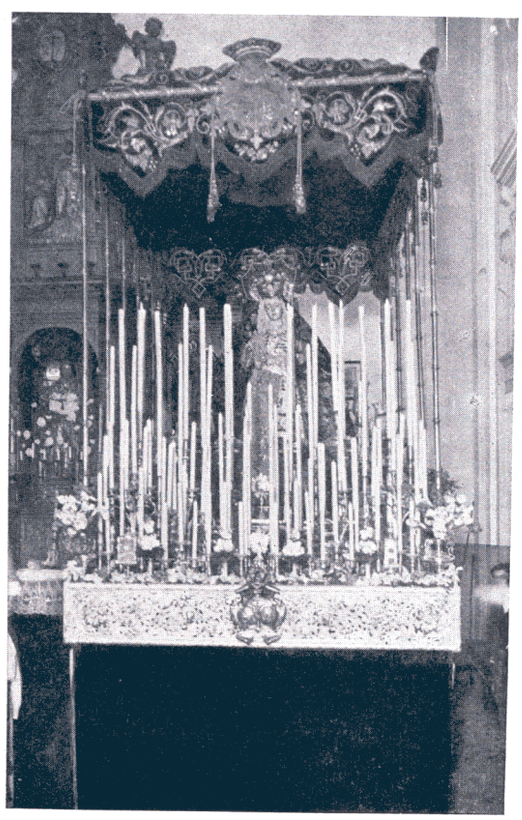
La Hermandad ayer...



1920.—Paso de la Cofradía por el Puente.



1920.—Desfile de la Cofradía por la calle Reyes Católicos.



1925.—Aspecto del paso de la Virgen de la Estrella.

La Virgen valiente



En la semana Santa de 1932, la Cofradía de la Estrella fue la única que hizo estación de penitencia a la Catedral. Miles de sevillanos se unieron a los cofrades en una pública manifestación de fe por las calles del recorrido.

Tiene la Virgen de la Estrella tan buen nombre para navegar, que no es raro que fuera siempre guía y guarda de navegantes, de marinos y armadores y de carpinteros de ribera.

Allá por 1560, la marinería trianera se agrupó en Hermandad de Luz bajo la advocación de Nuestra Señora de la Estrella y San Francisco de Paula. Se escogió como sede el templo del desaparecido convento de la Victoria, residencia de los religiosos Mínimos.

La Hermandad encauzó con sus cultos la devoción primitiva a la imagen sagrada, y logró crear un ambiente de verdadera confraternidad cristiana. Hermanos había que quedaban en Triana, y los más, mares adentro, mantenían con la plegaria y la memoria plena de añoranzas el vínculo de unión en la Madre Marinera.

A la Virgen de Triana se le rezó en todas las singladuras frente a playas remotas, y su nombre fue semilla para otras devociones en lejanos litorales. Al regreso de sus largos viajes, sus hijos marineros acudían al templo a volcar con sus alcancías el emocionado tributo de gratitud a la imagen de sus predilecciones.

Pero la Hermandad era pobre. Difícilmente la limosna, tal vez sacrificada, de sus cofrades servía para mantener con el esplendor deseado el culto que mandaban las Reglas. Ni los hermanos, en su mayor parte embarcados, podían acudir a la capilla el día de la festividad. Y porque los hermanos de la Estrella no fueron nunca sobrados de dinero, pero sí de amor a la Virgen, se llegó a la unión de la Hermandad con la de Penitencia del Santo Cristo de las Penas, Triunfo de la Santa Cruz y Amparo de María Santísima, fundada por un hombre piadoso, Diego Granado Mosquera, en la desaparecida ermita trianera de La Candelaria.

El culto a la Virgen de la Estrella se fue extendiendo por Sevilla, y sobre todo por Triana. A la marinería se unió el gremio de los alfareros; así que los dos puntales, la savia misma del barrio artesano y ribereño, se congregaron bajo el amparo de la Madre celestial.

¡Y bien que entraron los alfareros en la Hermandad! Desde el primer momento tomaron la buena costumbre, según los historiadores nos cuentan, de separar en cada hornada la pieza de más valor y venderla o rifarla para sacar dinero para la Virgen. Costumbre que se perdió hace tiempo, pero que tal vez no esté mal el recordarla.

Llevaron los alfareros también a sus Patronas, las santas mártires alfareras Justa y Rufina, al título completo de la Hermandad.

Entre unos y otros la Cofradía ganaba en expansión y finura espiritual, y supo mostrar a través de los tiempos su recogimiento y su cálido fervor mariano. Por años difíciles atravesó pero siempre su presencia ejemplar en la calle, en vivo testimonio de fe y de amor, hizo de ella la Cofradía de temple señero que nunca se arredró a la hora de su salida procesional.

Muchos recuerdan la Semana Santa de 1932, fecha desventurada en la que el ambiente envenenado no era nada propicio para la magna manifestación de las procesiones sevillanas. Pasó el Domingo de Ramos, sombrío y helado, bajo la amenaza vociferante de la exaltación atea.

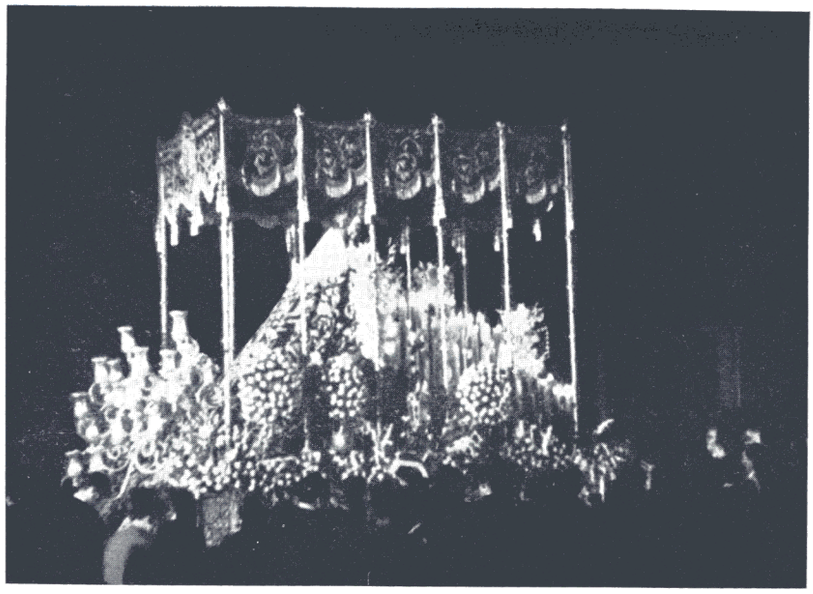
Pero llegó el Jueves Santo, y la Hermandad de la Estrella decidió salir a la calle. A su estación de penitencia acudió Sevilla entera, uniéndose en el testimonio viril de la Hermandad de temple y valor a raja tabla. Durante el camino no falta el atentado sacrílego. En las puertas mismas de la catedral un forajido, que no era sevillano, hizo a la sagrada imagen dos disparos de pistola, que, gracias a Dios, ni le rozaron. La fuerza pública hubo de proteger al desdichado. El regreso de la Cofradía hasta el templo trianero de San Jacinto fue una apoteosis de fervor. Miles de sevillanos acompañaron a los hermanos, desagraviando a la Virgen de la Estrella en una pletórica demostración de sentimiento religioso. Cuando en 1957 se cumplió el veinticinco aniversario de aquella salida procesional, todas las Hermandades sevillanas rindieron en San Jacinto un justo y cálido homenaje a la que el pueblo llamó "la Virgen Valiente".

Tan proverbial se hizo la actitud decidida de los cofrades de la Estrella que, cuando el Domingo de Ramos de 1956 la lluvia torrencial anegaba las calles todas de Sevilla, el pueblo decía: "Si acaso sale alguna, será la Estrella". Y en efecto: la Hermandad de la Estrella salió. No el Domingo, pero sí el Martes Santo, solitaria bajo un diluvio inclemente, que puso a prueba el ímpetu y el fervor de los hermanos.

Cuatrocientos años cumple la Hermandad. Cuatro siglos de devoción a la imagen bellísima, Estrella de la Mañana, guía y norte de los trianeros y gala de la imaginería religiosa hispalense. Hermandad con fundamento gremial, como las mejores, que ha dado constante ejemplo de callada virtud, de serena y clara religiosidad y de firme decisión —que le vendrá de remoto origen marinero— de luchar a cuerpo limpio contra toda clase de tempestades.

MANUEL FERRAND.
(De ABC, 2-X-1960.)

álbum



1960.—Octubre. Procesión de la Santísima Virgen, en conmemoración del IV Centenario de la fundación de la Hermandad.



1963.—El Señor Cardenal recibe el homenaje del pueblo a la salida del Pontifical.



1961.—Imposición de la medalla al Hermano señor Morilla, antiguo prioste.

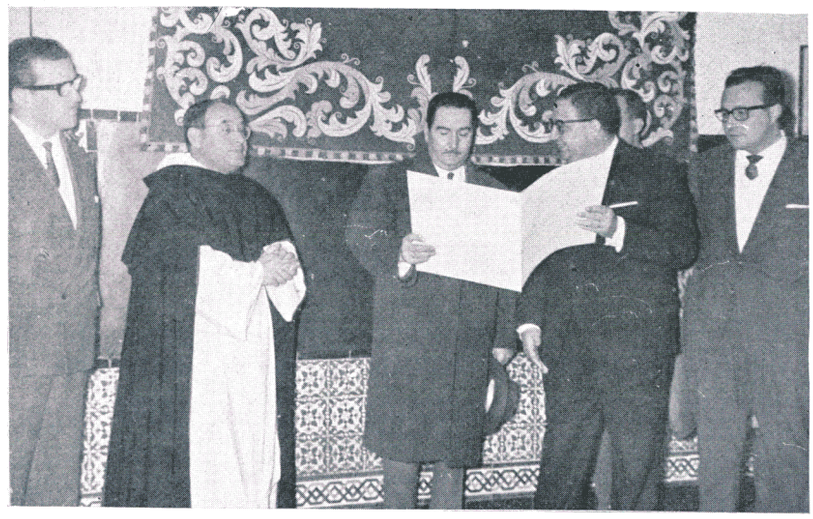


1964.—Bendición de la capilla de Nuestra Señora de la Estrella donada por la Hermandad a la barriada de la Vereda (Rinconada).



1.63.—Reportaje de TVE en San Jacinto. Entrega de u fotografía dedicada al pregonero don Juan Moya.

gráfico



1962.—Entrega de fotografía dedicada al Director de la Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Sevilla



1961.—Bendición del retablo de Nuestra Señora de la Estrella en la calle de su nombre. (Los Remedios).



1964.—Ofrecimiento de una Placa y Pergamino al Hermano Mayor con motivo de la culminación de la obra de la Casa.



1964.—Acto de confraternidad cofradiera con la Hermandad de la Esperanza (Triana).



El Excmo. Sr. Gobernador Civil don José Utrera Molina y esposa, recibidos como hermanos de honor.

ALBUM GRAFICO



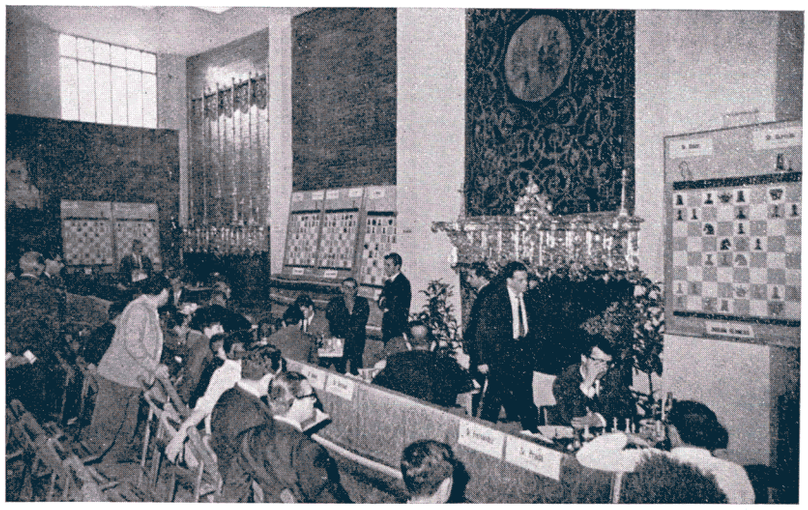
1964.—Homenaje a nuestro Mayordomo don José Sánchez Dubé al ser elegido Secretario General del Consejo de Cofradías.



Visita el Jueves Santo a la Santísima Virgen de la Esperanza (Triana).



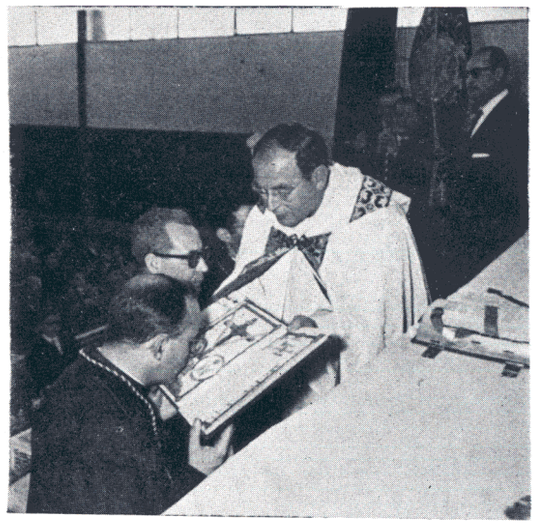
Función Principal de Instituto.



Octubre. Campeonato de España de Ajedrez en el Salón de Actos.



Agasajo al P. Capellán con ocasión de ser elegido Superior de San Jacinto y ofrenda de un megáfono.



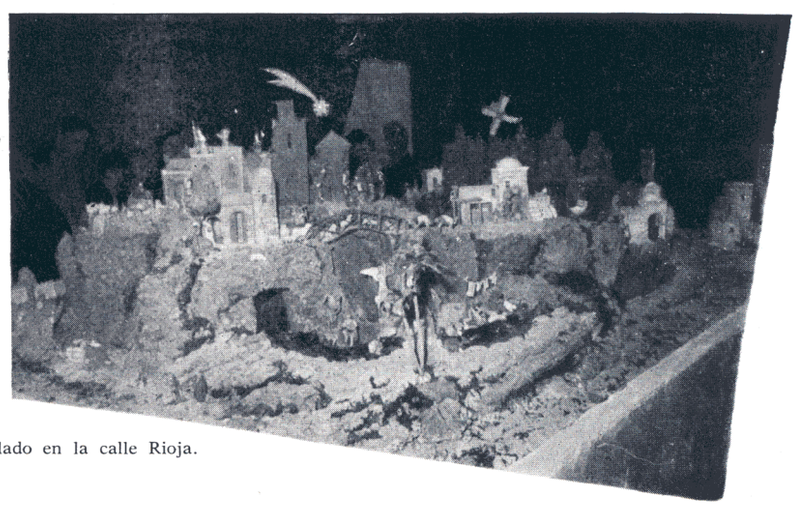
Febrero. Recibimiento de los PP. Misioneros como Hermanos de la Corporación.



Mayo. Primeras Comuniones.



Grupo de 80 niños que hicieron su Primera Comunión preparados por la Hermandad.



Navidad. Vista panorámica del Belén instalado en la calle Rioja.

Aún brilla un lucero en Triana



Al iniciarse el siglo XIX, en el programa cofradiero de la Semana Mayor, la cofradía de Jesús de las Penas y Madre de Dios de la Estrella, recorre su estación de penitencia, siendo la última cofradía de la tarde del Jueves Santo trianero.

Hacia el templo parroquial de Señora Santa Ana encaminan sus pasos los penitentes porque desde 1604 así está dispuesto por el Sínodo Diocesano que convocara el Sr. Arzobispo y Cardenal don Fernando Niño de Guevara. Les está vedado a las Hermandades trianeras venir a Sevilla atravesando su anticuado y zozobrante puente de barcas que por entonces unía las dos riberas del caudaloso Betis.

Así inicia el siglo de las luces, tan pujante con sus alfareros en torno a sus dos veneradas imágenes, portentos de la maestría de escultores inmortales, gracias a su fama imperecedera, recorriendo las polvorientas calles, estrechas y pueblerinas del barrio a través de las llamadas Verbena y de Alfarería para retornar por las de Procurador y Castilla al centro del populoso barrio ya de recogida a su templo conventual de la Victoria, residencia principal de la Orden Mínima en Sevilla.

Su vinculación a la Comunidad de Religiosos de San Francisco de Paula hace sentir a la Cofradía las desventuras comunes a estos pacíficos y penitentes Mínimos, pues tanto la invasión francesa al ocupar el Convento y sus dependencias sólo dejan libre e intacta la iglesia de la Victoria, pero queda desarticulada la vida cofradiera, renunciando a su salida procesional largos años con el deseo frustrado de su nueva reincorporación. Pero su suerte está echada, viene un colapso mayor a desorganizarla ante la imperiosa orden gubernativa de la exclaustración primero y de la desamortización después, al quedar el Convento de la Victoria sin religiosos, y el templo anejo sin culto, retirando entonces los cofrades sus imágenes para instalarse en el templo de San Jacinto pues aquí continúa la vida espiritual del barrio como capilla auxiliar de la parroquial de Santa Ana.

Años funestos han de conocerse a lo largo del siglo que historiamos, y casi va a lograrse en dos épocas distintas el resurgimiento de la Corporación de penitencia, pero también los cofrades han de experimentar las penalidades en torno al devoto Cristo de las Penas, y se va diluyendo el entusiasmo cofradiero que albergaran los hermanos alfareros del barrio de Triana.

Pero no importa.—Aún brilla un lucero, que reaparece al descorrerse definitivamente el velo que cubría con su oscuridad impenetrable el horizonte religioso. Al *mínimo* de los Paulas, viene a sustituir el *máximo* Capellán don Eusebio Ortega Mestre, quien en su labor apostólica centrada en el templo de San Jacinto viene a convertirse en el portador de ese lucero brillantísimo, que empieza a resurgir en la última década del siglo, para que la Estrella aparentemente eclipsada primero por voluntad divina, y por la incapacidad humana consecuentemente, al margen de las estaciones penitenciales durante el siglo, logre refulgir en el cielo, y en la tierra alfarera que riega y fecunda el Betis.

Pero no importa, porque a los entusiastas calafates, y cargadores del Puerto, al ferviente amor de fundador que anidó en Diego Granados de Mosquera, a los alfareros de principios del siglo, continuadores del fuego sagrado en el ámbito trianero, le sucederán otros animosos cofrades, que sin ser del barrio, han recibido de esa Virgen portentosa, Dolorosa máxima en la Pasión de Sevilla, un cúmulo de devotos fervores que conseguirán llevarla tras el puente al centro de Sevilla y a su monumental Basílica, llevar en brillantes desfiles que se superan año tras año el aura popular del Cristo en sus Penas y de la Virgen en su advocación de la Estrella.

Pero no es un lucero el que brilla, es una Estrella en toda Sevilla.

FRANCISCO INFANTE DE COS.



1965.— La Hermandad rinde homenaje a la Madre de Dios del Rosario.

ALBUM GRAFICO



1964.—Abril. Entrega de una gaita a la Banda de la Guardia Civil.



Octubre. Madre de Dios del Rosario, patrona de los Costaleros, se detiene ante la Casa Hermandad.



Noviembre. Inauguración del Cine Club Infantil.





Octubre. Campeonatos de España de Ajedrez en la Casa Hermandad.



Diciembre. Escena en la Plaza del Duque durante la Emisión «Navidad de los humildes».



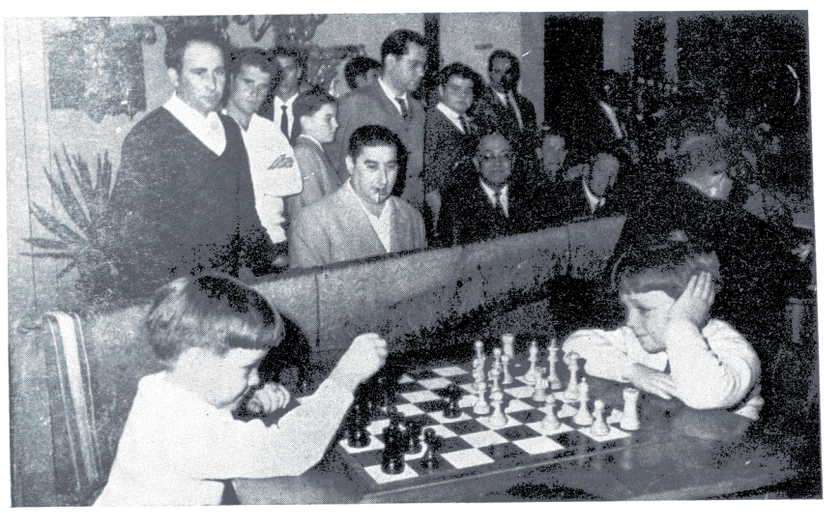
Diciembre. Emisión radiofónica «La Navidad de los humildes» patrocinada por la Hermandad en colaboración con «La Voz del Guadalquivir»

ALBUM GRAFICO



Periódico Mural.

1965



Pequeños cofrades en una competición de ajedrez.



Navidad. La Hermandad visita el colegio de Huérfanas dirigido por las RR. MM. Oblatas Redentoristas para entrega de un donativo.



Abril. La caseta de la Hermandad premiada.

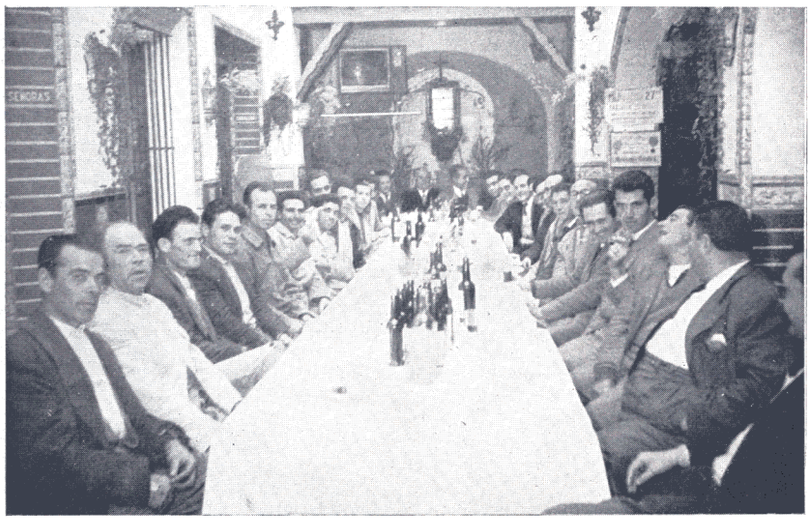
Nuestra Casa Hermandad

✳

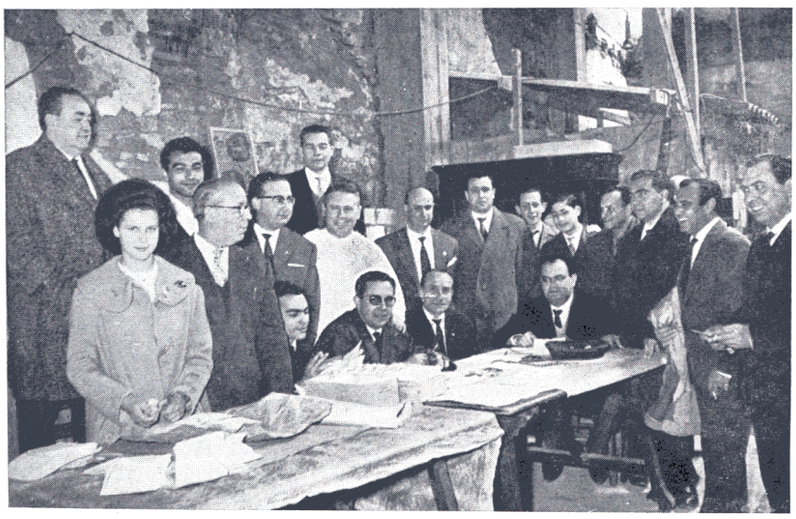
Reportaje gráfico de su construcción y bendición



El paso de Nuestro Padre Jesús de las Penas ante nuestra Casa Hermandad en construcción



Comida ofrecida a los operarios que tomaron parte en la construcción de la Casa Hermandad.





Escena histórica. Primer reparto de papeletas de sitio en la Casa Hermandad



Colocación de la bandera al culminar la primera fase.



acta histórica

La Pontificia, Real, Ilustre y Fervorosa Hermandad y Cofradía de Nazarenos de Nuestro Padre Jesús de las Penas y María Santísima de la Estrella, Triunfo del Santo Lignum Crucis, San Francisco de Paula y Santas Justa y Rufina, establecida canónicamente en la iglesia conventual de San Jacinto, residencia de los Padres Dominicos, de Sevilla, en Cabildo General extraordinario celebrado el día doce de octubre de mil novecientos sesenta y dos, acordó por unanimidad ratificar la propuesta de la Junta de Gobierno de la Corporación, de fecha doce de abril del mismo año, de edificar su Casa-Hermandad en el número sesenta y tres de la calle de San Jacinto.

En presencia del Arquitecto de la obra, don Alfonso Gómez de la Lastra; del Ingeniero de Caminos de la empresa Almedí, Sociedad Anónima, don José Cano Pedrajas, que actúa como Director técnico en la construcción de la estructura de hormigón armado de dicha edificación; de los Peritos don José Esteve Guerrero y don José Ruiz Barrán, y de la Comisión Ejecutiva designada por el referido Cabildo e integrada por don José Luna Gázquez, Hermano Mayor; don Adolfo Ferrer González, Teniente de Hermano Mayor; don Guillermo Rodríguez Bellido, Mayordomo primero, y don José Sánchez Dubé, Fiscal primero, se deposita este documento en un recipiente de cristal, en uno de los cimientos de la casa, el día siete de diciembre del mismo año mencionado, víspera de la festividad de la Inmaculada Concepción de la Virgen María, Nuestra Señora. A. M. D. G.



BENDICION DE NUESTRA CASA DE HERMANDAD

SEPTIEMBRE, 1962



Visita del Prelado a las dependencias de la Casa.



Aspecto de la fachada.



Momento de la bendición.



El salon de Actos durante la bendición.



El Sr. Cardenal firma en el Libro de Oro de la Corporación



Estrella

Estrella de las estrellas,
Estrella de nardo y nácar,
Estrella del puro amor
de Sevilla y de Triana.
Estrella donde se miran
los reflejos de la Gracia,
el azogue y el mercurio
de la pena más amarga,
los destellos del ocaso
y la caricia del alba;
los pétalos de la rosa
en el rosal desmayada;
el agua, que al ver tus ojos
llora en la fuente callada,
la nieve que su pureza
quiere copiar de tu cara,
y el pájaro, que de trinos,
quiere bordarte la saya.
Estrella de las estrellas,
Estrella limpia y sin mancha
Estrella llena de angustia
y de angustia casi ahogada;
reprime el llanto bendito
que va brotando en cascada,
de tu corazón deshecho
y tu alma traspasada.
Reprime, Reina, esas perlas
que en tus mejillas resbalan;
que la nueva primavera
de tardes iluminadas,
de música estremecida
y de brisa perfumada
bajo el cielo de Sevilla
te entreteje arrodillada
un pañuelo de oraciones
y saetas incendiadas
para ponerlo en tus manos
en la azul tarde soñada,
de ese Domingo de Ramos
que ya en nuestra sangre llama,
con fragancia de azahares
y aromas del clavel grana.
No llores más, Madre mía,
que a ti, mi Reina, te canta
con un acorde de cielo
un repique de Giralda;
Estrella, la más dolida
Estrella, la más amarga
Estrella de los milagros
Estrella de la bonanza,
Estrella de las estrellas,
Estrella de nardo y nácar,
y Estrella, del puro amor,
de Sevilla y de Triana.
¡Sublime Estrella radiante,
cuya luz ni el Sol apaga!

Antonio Rodríguez Buzón.



Reparto de juguetes.



Visita de los Reyes Magos a la Casa Hermandad.





Desayuno en nuestra Casa a los 80 niños que recibieron la Primera Comunión.

La Bolsa de Caridad

Cuando en agosto de 1956 alguién aportó la idea de crear una Bolsa de Caridad en el seno de nuestra Hermandad, nadie pensaba que alcanzaría el nivel que acusa actualmente; pero el entusiasmo de aquellos buenos hermanos ha cristalizado en esta faceta que abarca ya no sólo los casos más pequeños, sino también los de alta monta.

Todos sabemos que en nuestra Hermandad existe un lema: "Charitas", ¿pero hasta qué punto hemos descubierto su auténtico sentido? Desde aquellos días de verano adquirió carta de naturaleza, su verdadero carácter, y todos aquellos que fundamos la Bolsa nos investimos de un gran sentido de responsabilidad.

Las Hermandades sevillanas durante siglos —de buena fe— se preocuparon más de los cultos, de la vida externa de ellas, que de exteriorizarse en ese ámbito tan sagrado de la Caridad. La nuestra, querido hermano, en sus primeros pasos hizo mucho en este aspecto. Sus fundadores, maestros y orfebres de la cerámica, de cada hornada de sus obras dedicaban una parte a las necesidades de los hermanos indigentes. Por esa causa, nosotros decidimos no sólo continuar aquellas obras de nuestros antepasados, sino darles más vigor de acuerdo con las exigencias modernas.

Los comienzos fueron duros, pero gracias a la labor realizada por nuestro hermano mayor, hombre pródigo en ideas y recursos, y todos nuestros hermanos colaboradores, el camino se nos ha hecho más fácil. En una breve exposición relataré las obras que desde los comienzos se han realizado.

En total se han resuelto mil doscientos tres casos desde que se fundó esta Bolsa. Desde comidas a los hermanos necesitados hasta ese ramillete de niños y niñas que en el mes de las flores reciben por primera vez el Pan de los Angeles. Sobre estas primeras Comuniones hago un llamamiento a todos los hermanos de la Cofradía para que asistan el día de la Ascensión a la iglesia de San Jacinto. Es hermosísimo presenciar el amplio recinto trianero lleno de niños y niñas que celebran ante los pies de nuestra Amantísima Virgen de la Estrella el día más sublime de su existencia.

Este año hemos realizado una campaña de Navidad en colaboración con la Voz del Guadalquivir, y en la que gracias al pueblo sevillano recaudamos una cantidad que se aproximó a las cien mil pesetas. Muchas familias pudieron pasar unas navidades estupendas gracias a esta generosa aportación.

También en Reyes solemos hacer repartos de juguetes entre los niños pobres de nuestro barrio. En este aspecto es bastante emotivo porque la inocencia de los chiquillos nos llegan al corazón.

Pero nuestra Bolsa no sólo tiende a dar cosas materiales, sino que dentro de nuestros estatutos se encuentra la labor de ayuda espiritual. Hay hermanos que no necesitan bienes materiales pero sí de los espirituales. Visitamos a los enfermos e incluso a aquellos que necesitan consejos y ayuda moral.

Como resumen de todo quiero pediros, mis hermanos en Cristo, perdonéis los defectos que hayan podido acaecer en el desempeño de esta Caridad. Somos humanos y podemos equivocarnos. Pero también os pido colaboración en nombre de esta Bolsa de Caridad, no sólo dando vuestra aportación, sino ayudándonos en el desempeño de esta virtud, la más sublime de todas. Pensad que hay muchos hermanos que necesitan nuestra ayuda, ya sea material, ya sea espiritual. La Virgen de la Estrella, con esas manos que modelara Martínez Montañés, parece que nos implora en ese aspecto y nos pide que ese lema que ostenta la Hermandad, "Charitas", no sea letra mojada, sino auténtica Caridad, y que a través de ella sepamos perfeccionar a los demás y perfeccionarnos nosotros mismos.

CARLOS FUREST MONTERO
Secretario de la Bolsa de Caridad.



El Ostensorio del Santo «Lignum Crucis»

EL LIGNUM CRUCIS DE LA ESTRELLA

Ilustra esta página el Lignum Crucis que, el Domingo de Ramos lleva en su mano la Virgen trianera de la Estrella. Es una copia del riquísimo viril, donado por Pizarro a la ciudad de Cuzco (Perú). Este relicario, todo de oro y pedrería, es como un milagro viviente que nos habla, una vez más, del amor y el sacrificio que, en apretado haz, alienta el alma "capillita" de Sevilla.

El Lignum Crucis de la Virgen de la Estrella está hecho con el oro de más quilates: el de la caridad, y se adorna con piedras preciosas que no son otra cosa sino pedazos de corazones. Ofrenda generosa de almas humildes, pero muy grandes a los ojos de Dios y de su excelsa Madre.

En ese relicario deslumbrante están fundidas las ilusiones más puras de muchos cristianos. Allí formando una maravilla de arte, duerme la medalla de la abuelita, la alianza del ausente, los engarces de un Rosario, las joyas de la familia, y, también, la limosna, formando un todo maravilloso para adorno y recreo de la Virgen Santísima.

Este Lignum Crucis, que estrecha la Virgen de la Estrella, viene a darnos, a los hombres de hoy, una gran lección. Es todo un símbolo de lo que ha de ser la vida para los que han jurado las Reglas en nuestras Hermandades. La Virgen lleva este relicario entre sus manos, y sus ojos, nublados por el llanto, se fijan en él con insistencia, sin distracción posible, abstraída en una profunda meditación, y es porque en su interior está la madera de la Cruz. La Madre de Dios mira la Cruz y llora. Pero no se detiene. Sigue su camino, regado con la Sangre del Justo. La turba se agita con instintos fieros. Hombres y mujeres al borde del sendero, y Ella, sola, con su íntima amargura, llorando a lo madre, recordando la traición de Judas y la negación de Pedro, va hacia el Calvario, con prisa, sin detenerse, porque sabe que el dolor del Gólgota ha de darnos la Resurrección y con ella la Vida.

Es la Virgen, en su celestial advocación de Estrella, de Estrella Matutina, la que anuncia un Sol de Justicia, la que ofrece la alegría del amanecer, la que hace brotar la vida, la que viene a darnos la auténtica fisonomía de nuestra existencia. Pero fijaos cómo escoge un camino recto: el del dolor, el del Lignum Crucis.

Nosotros, ¿a qué negarlo? vamos por el mundo tras un anhelo constante, de prisa, sin pararnos para distinguir los caminos, sin mirar, siquiera, a los hombres que están a nuestro lado. Pensamos, sólo, en la envoltura del cuerpo sin considerar que ella guarda el tesoro de un alma, capaz de salvarse o condenarse. Olvidamos que somos miembros del Cuerpo Místico de Cristo, y con esta postura inadecuada, miramos y besamos a nuestros propios hermanos como Judas y negamos como Pedro, haciéndonos sordos a las insistentes llamadas del Nazareno, y rehuyendo del mirar amoroso de la Madre. Despreciamos la cruz porque creemos que pesa, sin considerar que es un yugo suave y una carga ligera. Y estamos convencidos que hay que mirar a ese Lignum Crucis como lo mira la Virgen de la Estrella, aprisionándolo entre su mano, regándolo con el llanto, sabiendo que, en esa Cruz, está la salvación, y sin ella no hay Redención posible.

Cruz y Estrella, dos faros que irradian una luz purísima para no caminar a ciegas. Cristo y María, y tras Ellos, los que buscamos alivio en nuestras cargas molestas, los que, aún, no dimos con la verdadera alegría, los que vamos y venimos sin una brújula que guíe el camino, los que buscamos la paz en nuestro propio combate, en una palabra, los millones de seres que aún no saben interpretar el llanto de la Virgen de la Estrella, el dolor de una Madre, que hizo el solemne ofertorio de su Hijo para redimir a todos los hombres, igualados por los brazos abiertos de la Cruz. Nuestro Lignum Crucis ha de ser el sacrificio de la misma vida con su ritmo cotidiano, el quehacer de cada día, el río fecundo de esa vida entre las dos orillas de sangre Nazarena: Jesús y la Madre. Abracémonos a él y, entonces, caminemos de prisa, sin detenernos, buscando la luz, muriendo para vivir, crucificando nuestros egoismos, en aras de un Ideal sublime. ¡Ya veis cuánto nos enseña este Lignum Crucis de la Virgen de la Estrella!

RAMON JIMENEZ TENOR.

(De "Albores de Primavera", marzo 1959.)



¿Crees todavía en la rivalidad de Hermandades en el Barrio de Triana?

¿Qué opinas sobre esos «Progresistas» que auguran malos vientos a las Cofradías?

Interesantes declaraciones del Hermano Mayor José Luna Gázquez

Al Hermano Mayor hay que buscarle en su ambiente; en su despacho —todo funcional— rodeado de maquetas, planimetría, anteproyectos y proyectos de construcciones en ciernes. Pero en este apasionante mundo de José Luna Gázquez, la Virgen de la Estrella es su norte, y la Hermandad su más cara dedicación.

Allí, muy cerca del cuadro que preside el despacho, espléndida fotografía enmarcada, junto al bellísimo pergamino y la placa de plata que la Corporación trianera le ofrendara como premio a la coronación de su empresa más ambiciosa: la Casa-Hermandad de la Estrella, me dispongo a entrevistarle.

Cae la tarde lentamente. La lluvia y el viento repiquetean en los cristales de la ventana. Este panorama nos hace sentir todavía lejana la fecha soñada del Domingo de Ramos. Pero para un cofrade siempre "es Semana Santa", y me animo a preguntarle:

—Tú que eres el hermano mayor más joven de Sevilla, y además de una generación nueva, me agradaría una contestación concreta a esta pregunta. ¿Cómo concibes tú la cofradía de "este tiempo"?

—Sencillamente, responsable de los problemas de la época que le está correspondiendo vivir. Apostólicamente activa, propagadora del mensaje evangélico; misionera de la caridad, y siempre abrazada a la Cruz.

—¿Consideras, pues, a estas instituciones, cargadas de historia, de tradición, útiles al nuevo quehacer de la Iglesia?

—Pero, ¿quién lo ha puesto en duda? No hay más que leer unos párrafos del Decreto sobre los Seglares para convencerse de su utilidad.

—Y, puntualizando. ¿La Hermandad de la Estrella sigue esa línea renovadora?

—Hace algún tiempo que la orientación de la Hermandad buscaba ese sentido renovador. No se trata de "romper con la tradición" sino de robustecerla, como quiere el Concilio.

—En Sevilla —principalmente en el mundo cofradiero— se hace la siguiente pregunta: ¿Cómo siendo tú macareno has venido a presidir una cofradía de Triana?

—Muy sencillo. Aparte de la admiración que siempre dispensé a la Cofradía, vínculos familiares —mi propia esposa— me llevaron a enrolarme, y doy muchas gracias a Dios— en la Hermandad trianera.

—¿Qué es la cofradía de la Estrella para ti?

—Una parte indispensable de mi propia felicidad; un medio de servir a Dios; una ocasión de vivir la intimidad con mis hermanos.

—¿Y qué puedes darle tú a la Hermandad de la Estrella?

—Todo cuanto soy, que no es mucho; todo cuanto tengo, y —sin jactancia alguna— algo de esta actividad mía.

—¿Cómo explicas esa ebullición o línea ascendente de la vida de tu cofradía?

—No es difícil; contando con un equipo de oficiales en la junta de gobierno como el que ha venido rigiendo conmigo los destinos de la Hermandad, jóvenes, celosos, formados, es fácil esa explicación.

—Las Hermandades de Trabajo han elogiado el que en la casa-hermandad de la Estrella se les haya dado cobijo a esos productores aficionados al deporte del ajedrez, ¿cómo surgió esa idea?

—Un hermano —cofrade excelente— me lo propuso y lo acepté sin vacilar. Creí desde el primer instante —y no me he equivocado, ni me pesa— que este deporte nos acercaría a esos obreros e incluso los captaríamos en un futuro próximo. Ya hay varios que son cofrades.

—Dime, ¿cómo defines tú el "capiroterismo"?

—No llego todavía a explicarme esta concepción de un "modo de ser". ¿No habría entonces que reprochar a nuestros mayores?

—¿Cuentas tú con hermanos en la hermandad que siguen tu mentalidad?

—Y yo pregunto ahora, ¿cómo entonces hemos podido proyectar nuestra vida, la vida de la Hermandad, hacia la de una institución auténticamente cristiana?

—Otra vez con el "capiroterismo". ¿Cómo te explicas que cada año aumenten los capirotes en las procesiones?

—No hay que confundir los conceptos. Si de penitentes se trata, el aumento progresivo debe atribuirse a una más auténtica concepción de la penitencia.

—Tú que eres un proyectista moderno no sólo en tu profesión, sino en otros aspectos, y forma de pensar, ¿cómo resolverías el tremendo problema de esos "pasos" desmesuradamente pesados, que requieren esfuerzos sobrehumanos a los costaleros? Te hago esta pregunta porque alguna innovación tuya se ha escuchado por ahí, al respecto.

—Ya vienen preocupándose por este problema. Existe, por ejemplo, un proyecto de "parihuela" de aluminio y algunas instalaciones para hacer más ligera la carga de los costaleros, por ejemplo acondicionamiento de aire.

—Una pregunta espinosa. ¿Todavía crees tú en esa "rivalidad" de hermandades en el barrio de Triana?

—No queda ya ni la reliquia. El sentido común, mejor nivel cultural, el afán de verdadera formación cristiana y, por lo tanto, de auténtica fraternidad cristiana, dieron al traste con ese "aliciente" tan perjudicial como absurdo.

—Otra de enorme interés. ¿Sostienes tú que a la gente joven le interesan las cofradías?

—Necesitaría tiempo y espacio para contestar certeramente. Yo me pregunto, ¿dejamos a los jóvenes que puedan interesarse por la cofradía? Dice el Decreto sobre los Seglares, que hay que contar con la juventud.

—Hay "progresistas" que auguran "malos vientos" a las cofradías. ¿Tú qué opinas?

—Hay mucho "snobismo" en esos que querrían esgrimir la espada de Democles. Las cofradías están en la mejor línea —si perfilamos bien su institución— del Decreto Conciliar. Yo creo que también se avecinan "buenos vientos".

—¿Cuántos hermanos engrosan actualmente las filas de la Hermandad?

—Mil seiscientos, aproximadamente. Quizá algunos más.

—Para terminar. ¿Qué fines más inmediatos, en todos los aspectos, persigue tu cofradía actualmente?

—Convencernos y convencer a todos los cofrades de que todo cristiano debe ser apóstol; organizar este apostolado en nuestra propia Hermandad; atender con mayor fuerza, con mayor preponderancia la Bolsa de Caridad; intensificar la labor de formación de los hermanos, prodigando los círculos de estudio, convivencias, actos culturales; abrir nuestros brazos y nuestras puertas a todos cuantos quieran seguirnos, y... antes que nada, porque lo dice el Decreto Conciliar: dando el debido culto a Dios.

No he querido interrumpir un sólo instante al Hermano Mayor. Sus declaraciones, precisas, certeras, necesarias en estos momentos, fluyen sin interrupción, de labios de José Luna Gázquez, cofrade de Jesús de las Penas y la Virgen de la Estrella, Hermano Mayor de este tiempo.

EL SECRETARIO.

La Estrella Trianera

Todos los astros que quieren
aumentar tu resplandor
son como un débil fulgor
en tu frente, donde mueren,
pues si mil estrellas fueren
a iluminarte a porfía
la estela se apagaría
en la infinita blancura
de tu radiante hermosura,
de donde la torna el día.

La noche se desvanece,
y entre todos los luceros
quedan tus ojos cimeros,
donde la noche perece,
porque en Ti el alba florece
y se hace luz a tu vera,
ya que en tus ojos espera,
tus ojos, como crisoles,
donde se funden los soles
que en cienden la primavera.

De Ti nace la belleza
y alcanza la gracia suma;
es en tu pecho de espuma
y arrebol en tu cabeza,
pues de Ti brota y empieza
ese encanto sin medida
que es aureola encendida
y límite de lo bello,
pues fuiste el cerco y el sello
que Cristo puso a su vida.

¡Estrella, guía, te pido
que ilumines mi quebranto,
que mi pesar con tu llanto,
quede en la Cruz suspendido.
Y quiero en tu pecho herido
prender un ramo de azahar,
que dejes de suspirar
y que mires a Triana,
que en su Estrella, meridiana,
se quiere entera quemar!

Nicolás Fontanillas.

Saetas a Nuestra Señora de la Estrella



I

Goteras de luz cuajadas,
tus hondas lágrimas son,
que se quedaron posadas
en el rosal de pasión
de tus pestañas doradas.

II

Ya viene la Capitana,
la que a los luceros guía:
la tarde se hizo mañana
se hizo la tiniebla día
y un cielo se hizo Triana.

III

Primera entre las primeras,
aromas de luz y flores
calman ansiosas esperas:
Entre ramos y palmeras
se posan tus resplandores.

IV

¡Qué ardiente gracia destella!
No hay como su luz ninguna
ni tan clara ni tan bella:
No es lucero, sol ni luna:
Es luz de luz: ¡es la Estrella!

V

Va detrás del resplandor
angustioso de la Cruz,
y las sombras del dolor
le dan un nuevo esplendor
al manantial de su luz.

J. RODRIGUEZ MATEO

(De "ABC", 30 marzo 1958.)





El Decreto Conciliar sobre seglares y la Hermandad de la Estrella

El tema que correspondió desarrollar en el ciclo de charlas de divulgación del Concilio celebrado en nuestra Casa-Hermandad, fue el Decreto sobre Seglares. No oculté entonces, como ahora, mi júbilo muy justificado al comprobar que el magnífico documento descubre cuán importantes y necesarias son las hermandades en la nueva tarea posconciliar.

El Decreto, reafirma primeramente la importancia y urgencia de participación del laicado en el apostolado de la Iglesia, y analiza las razones principales que impelen al Vaticano II a debatir y promulgar el documento. Estos motivos citados a vuela pluma, son: Para intensificar más la actividad del pueblo de Dios; porque los seglares son necesarios en la misión de la Iglesia; porque el apostolado seglar que brota de la misma vocación cristiana, jamás puede faltar a la Iglesia; porque está suficientemente demostrada la eficacia del apostolado seglar desde los orígenes de la Iglesia.

Se propone explicar el Concilio en este Decreto la naturaleza, el carácter y la variedad del apostolado; exponer los principios fundamentales, y dar las instrucciones pastorales para su mayor eficacia.

Se detiene después en considerar la vocación de los seglares al apostolado, y la firme determinación de la Iglesia a que no continúen los pueblos de espaldas a Dios; y por ello llama a los seglares, como partícipes del Misterio sacerdotal, profético y real de Cristo, a cumplir su cometido en la misión de todo el pueblo de Dios, en la Iglesia, y en el mundo.

El alma del apostolado es la caridad; el amor que se comunica y mantiene con los Sacramentos, especialmente con la Eucaristía. No existen cualidades humanas específicas para ejercer el apostolado. Basta QUERER, pues ya el ESPIRITU SANTO se encarga también de dar a los fieles los dones peculiares **"Distribuyendo a cada uno según quiere"**.

Dice el Señor: **"Permaneced en mí y yo en vosotros. El que permanece en mí y yo en él, ese da mucho fruto, porque sin mí, no podéis hacer nada"**.

Estas palabras del Maestro suscitan dos pensamientos. Primero, la necesidad de los Sacramentos; segundo, la necesidad de la oración. Muchos de nuestros fracasos —y debe ser también una advertencia a nosotros también como cofrades— dimana en confiar más en nuestro propio esfuerzo, que en la asistencia del Señor.

Los seglares tenemos que avanzar decididos y animados por este camino, cumpliendo la voluntad de Dios y superando los obstáculos con prudencia y paciencia. No podemos; nuestra vida **no puede independizarse de la orientación espiritual,** y no pueden impedírnoslo ni las preocupaciones, ni la familia, ni otros negocios temporales. El seglar tiene que conocer en todo lugar a Dios, buscar su voluntad, contemplar a Cristo en todos los hombres, sean nuestras familias o extraños. En la cofradía hemos de comportarnos como un Cristo humilde, sin ambicionar glorias vanas, procurando agradar a Dios antes que a los hombres, preparados siempre a dejarlo todo por Cristo, a padecer incluso persecuciones, pensando en las palabras del Señor: **"Si alguien quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome mi cruz y sígame".**

Este reglamento de vida ha de ser el signo del seglar dentro de su hogar, de su familia o en otros estados, incluso en la enfermedad o en el ambiente profesional o social que se desenvuelva.

El modelo perfecto de esta vida apostólica es la Virgen María, Reina de los Apóstoles, la cual nos dio altísimo ejemplo de humildad, paciencia y naturalidad, cooperando maravillosamente a la obra del Salvador.

Como la obra de Redención de Cristo se propone además de la salvación de las almas de los hombres a la reimplantación en el mundo de todo orden temporal, el seglar encontrará muchas ocasiones de ejercer el apostolado de la evangelización y de la santificación.

Ha de tener enorme eficacia el testimonio de la vida cristiana y las buenas obras, realizadas con espíritu sobrenatural para atraer a los hombres a la fe y hacia Dios. Pero no consiste sólo el apostolado del seglar en el testimonio de la vida; hay que buscar la ocasión para anunciar a Cristo con la palabra, para instruirlos, confirmarlos y estimularlos en una vida más fervorosa. Dice el Apóstol a este respecto: **"¡Ay de mí si no evangelizare!"**

Formamos parte del plan de Dios para restaurar el orden de las cosas temporales; los bienes de la vida y la familia, la cultura, la economía, las artes y profesiones, las instituciones de la Comunidad política, incluso las relaciones internacionales. Nada debe ser indiferente al apostolado de la Iglesia.

El mundo arrastra la herencia de los graves errores y abusos cometidos por el hombre en la administración de los bienes temporales. La acción social de los cristianos hará posible la instauración del orden temporal conducidos por la luz del Evangelio y por la mente de la Iglesia. El pensamiento divino **"cuantas veces hicísteis eso a uno de estos mis hermanos menores, a mí me lo hicísteis"**, ha de ser el que haga ejercitarnos en la auténtica caridad.

Todas las obras de caridad son admitidas con agrado por la Iglesia (ayuda a indigentes, enfermos, y toda la dirigida a aliviar el dolor humano). La acción de la caridad ha de llegar a todas partes; allí donde reine el hambre, en donde falten medicamentos, escasee la instrucción, haya paro o sufrimientos; allí ha de estar el seglar.

El decreto deja absoluta libertad para que los seglares ejerzan este apostolado en las corporaciones religiosas que prefieran con tal de que exista coordinación y orientación. La Iglesia llama también a los seglares a administrar —en muchos casos— sus bienes, y destaca la excelencia de la vida parroquial, pidiendo a los seglares se acostumbren a trabajar unidos a su párroco. Asimismo hay que acudir con generosidad a la llamada del prelado para cooperar en determinadas obras diocesanas.

El seglar ha de considerar el apostolado de la familia como preeminente y trascendental. Hemos de ser para

nuestros hijos los primeros predicadores de la fe y también los primeros educadores.

En el campo de la juventud, tan abonable, tan vario y difícil, ha de ser ejercido el apostolado con comprensión mutua, en diálogo amable y sincero.

En el campo del trabajo, de la profesión o del estudio, hay que ejercer también este apostolado. No podemos los seglares volver las espaldas al ámbito nacional o internacional. Hemos de conservar el amor a la patria, cumplir los deberes civiles y promover el verdadero bien común; también opinar y hablar valientemente para que el poder civil se ejerza con justicia.

Con el testimonio de vida y de la palabra hemos de ser apóstoles, haciendo ver que **"no vivo yo sino Cristo en mi"**.

Este es —explicado muy sucintamente— el contenido del maravilloso Decreto sobre Seglares promulgado por el Vaticano II.

¿No es cierto, hermano cofrade de la Estrella, que es para sentir verdadero júbilo y enorme satisfacción al comprobar que en este documento está la orientación clave de nuestra futura proyección?

¿No es verdad también que nuestras Reglas, de auténtico espíritu de caridad cristiana, pueden ser adaptadas estupendamente a estas normas conciliares?

¿Y no crees tú conmigo que no hay motivos en absoluto para dudar un momento de la eficacia de las cofradías en esta nueva tarea apostólica?

No hay razón para que pueda existir duda o inquietud entre nosotros. El Decreto conciliar podría resumirse en estos tres principios o normas fundamentales: Culto a Dios, testimonio de vida, propagación de la palabra de Dios, y acción de auténtica caridad.

¿Y qué mayor gloria para la Hermandad de la Estrella, que venía ya perfilando desde hace algunos años su labor por este camino, encontrar ahora unas NUEVAS REGLAS que, sin romper con el pasado, encierran unos capítulos más amplios, más eficaces —concordes con nuestro tiempo— y, sobre todo, más evangélicos, con los que puede ya proyectar su futuro más concretamente?

¡Con cuánta razón nuestro eminentísimo prelado —en el pleno de hermanos mayores, celebrado no ha muchos días— después de ponderar la labor de las hermandades recomendaba a los cofrades CONFIANZA EN NOSOTROS MISMOS!

Y es que —confesémoslo sin reservas— en algunos momentos ha cundido la zozobra, cierta desconfianza, por cuatro frases inexactas de algún impaciente que no supo captar el verdadero espíritu del Concilio.

Las cofradías —recordando al profesor de Cursillos de Cristiandad, que nos dio una conferencia inolvidable en nuestra Casa-Hermandad— **constituyen un auténtico regalo de Dios a Sevilla.** A los cofrades nos corresponde esparcir sus benéficos efectos sobre esta mariana ciudad. El Decreto nos orienta muy específicamente cómo y cuándo debemos hacerlo.

José María Gómez Sánchez.



«No sólo creo que las Cofradí la Iglesia, sino que estimo son contramos los elementos que e dad

--El Padre Agustín López G mandad y Prior de San Jacin Cofradías en la

Almagro es una espléndida ciudad, antigua sede de la Orden de Calatrava, alzada sobre una anchurosa llanura de Castilla. Tierra vieja, noble, laboriosa. Allí se trabaja el lienzo y los curtidos junto a la mágica y espumosa gracia de los encajes. En este rancio florón castellano nació el Padre Agustín López García. En la prestancia y austeridad del ambiente familiar que caracteriza a esta tierra, discurrió la infancia y la juventud —juventud ofrendada a Dios dentro de la Orden Dominicana, cuyo noviciado y primeros estudios iniciara en el Seminario de la Congregación en su ciudad natal. Después, Santander, Avila y Granada fue el itinerario posterior hasta su consagración como sacerdote—. El Padre Agustín vino destinado a Sevilla, al convento de San Jacinto. Y a Sevilla, ciudad tan ensalzada y discutida, llegó y CREYO. Abrió sus ojos sorprendidos ante esta manera de sentir los sevillanos su Semana Mayor, pero también comprendió y se sintió solidario con ellos en tan magna manifestación penitencial. Pero el propio Padre Agustín nos contesta ampliamente a una serie de preguntas, a las que no ha puesto el menor reparo, y que nosotros recogemos con gratitud.

—Cuando llegó Vd. a Sevilla cuál fue su primera impresión acerca de las cofradías?

—Mi primera impresión acerca de las cofradías de Sevilla, fue muy parecida a la que recibe todo el que por primera vez se ve ante el hecho inusitado de las mismas, de sorpresa y de extrañeza por el modo tan distinto de sentir y vivir la Semana Mayor.

—Después, a medida que fue calando en el ambiente de las mismas, ¿qué pensó de ellas?

—Después pensé, y actualmente pienso, que Cristo y su Misterio, se puede vivir de muchas maneras y las Cofradías sevillanas lo hacen de una, y a mi juicio no despreciable y hasta me atrevería a decir imitable.

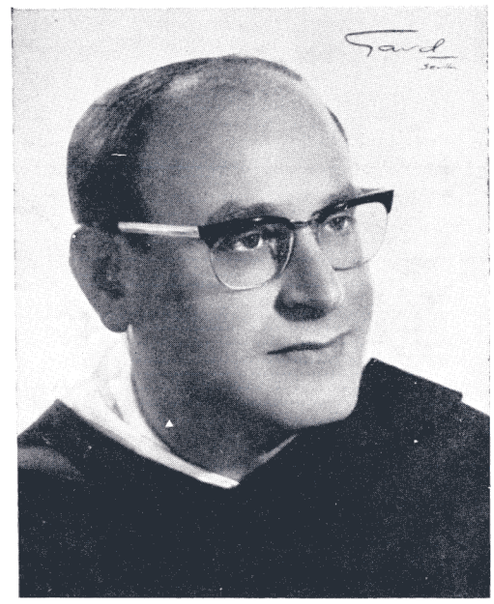
¿Cómo y por qué llegó usted a la Hermandad de la Estrella?

—Yo llegué a la Hermandad de la Estrella aún antes de conocer Sevilla, pues estando en mi residencia del Seminario de PP. Dominicos de Almagro, me invitaron para predicar el quinario a Nuestro Padre Jesús de las Penas, y ello me puso en contacto con la Hermandad. Pero definitivamente al ser asignado a nuestro Convento de San Jacinto y por mediación del que era entonces Capellán de la Hermandad, R. P. Fray Francisco Javier Moreno, al ser él destinado a Jerez.

—¿Cómo hace usted un balance de la Hermandad que encontró y la que hoy sigue dirigiendo espiritualmente?

—La Hermandad que yo encontré y la que actualmente dirijo en lo espiritual, necesariamente ha tenido que variar, pues de lo contrario sería un ente sin vida. Durante estos años hemos experimentado una renovación muy acen-

as son útiles al nuevo quehacer de
muy necesarias, ya que en éllas en-
n la actualidad necesita en su activi-
apostólica»



arcía, O. P. Capellán de la Her-
to, opina así sobre el papel de las
misión posconciliar--

tuada en la Hermandad en su doble faceta, espiritual y material. En lo espiritual, hemos logrado que nuestros ma titular, la Santísima Virgen de la Estrella, viene fundamentado por un concepto totalmente teológico de devoción y amor a la Virgen, Madre de Dios y de los hombres. En el aspecto material, la Cofradía ha ocupado un lugar muy preeminente al lado de las demás de Sevilla.

—¿Cree usted que la Hermandad de la Estrella está capacitada o preparada para cumplir la misión post-conciliar?

—El Concilio Vaticano II, nos obliga a todos a estudiar su contenido y a preparar nuestro espíritu en sus enseñanzas. Los Hermanos de la Estrella no es que están actualmente preparados, como no lo estamos nadie, pero existe una inquietud por la doctrina de la Iglesia y esa es la mejor preparación que podemos exigir a los cristianos. Existe un deseo muy acentuado de conocer, estudiar y aplicar la doctrina del Concilio, cosa que hemos de estimar como base para este período pos-conciliar.

—Pero, ¿usted cree que las cofradías en Sevilla son útiles todavía al nuevo quehacer de la Iglesia?

—No sólo creo que las cofradías son útiles al nuevo quehacer de la Iglesia, sino que estimo son muy necesarias, ya que en ellas encontramos los elementos que en la actualidad necesita la Iglesia en su actividad apostólica. Existe en todo el ambiente de las cofradías, unos elementos dispuestos siempre a trabajar incansablemente por todo lo que sea vida cristiana, y la actualidad apostólica que los seglares deben llevar de acuerdo con el decreto sobre el apostolado de los seglares, llena totalmente la vida del cofrade. Lo que necesitamos es saber utilizar estos elementos y valores.

—¿No cree entonces que los "nuevos vientos" barrerán a las cofradías como auguran algunos?

—Los "nuevos vientos", como usted dice, no borrarán las cofradías, aunque sí las purificarán, pues como todo organismo humano tienen sus deficiencias y éstas son las que hay que barrer. Las cofradías, en lo que tienen de sustancial, pueden ser una palanca en que apoyarse para cumplir con los deseos pos-conciliares del Vaticano II.

—Una pregunta que estimamos interesante: Se viene con frecuencia resultando elogiosamente la expresión folklórica de cada país o región en el sentir religioso, ¿por qué entonces se nos tacha a los sevillanos esta manera nuestra de sentir la Semana Santa y se nos "impugna" precisamente como "folklóricos"?

—La Semana Santa sevillana no tiene nada que envidiar a los demás pueblos y ciudades del mundo y sí mucho que enseñar. Sevilla siente y vive la Semana Mayor con unas características especiales y muy acomodadas a su manera de ser y de existir. Sevilla, así nos ha hecho Dios, es alegre por naturaleza y su alegría tiene que exteriorizarse en toda su vida, por santa y buena que sea. Quien habla de folklórico en nuestra Semana Santa, desconoce totalmente nuestras cofradías y nuestro modo de ser. Dios nos ha creado así, ¿a quién culparemos?

—¿Qué valores principales descubre usted en las cofradías sevillanas?

—Yo y cualquiera que viva nuestras cofradías, puede descubrir muchos y valiosísimos valores en ellas. Lo primero, un amor muy grande, y como todo amor verdadero, lleno de sacrificio, a nuestros Titulares. Un deseo de que a Cristo y su Madre la Virgen, se les ame y quiera como a nadie en el mundo. Una profundidad teológica en la representación del Misterio de nuestra Redención, manifestada en la manera, formas y ornato de nuestros "pasos" de Semana Santa, "pasos" de Palio y "pasos" de Cristo.

—¿Qué elementos, a su juicio, sobran o quitaría de las cofradías?

—Yo quitaría, como es deseo de la jerarquía eclesiástica, todo aquello que pudiera confundir lo que de misterio divino significan nuestras cofradías, y nosotros humanizamos demasiado y hasta materializamos. Quitaría el exclusivismo que aún queda en las cofradías, para que reinara en todas el sentir de la Iglesia de fraternidad y unidad cristiana.

—Una pregunta quizás osada o indiscreta. ¿Cuándo veremos a la iglesia de San Jacinto convertida en Parroquia?

—San Jacinto será convertida en iglesia parroquial en muy breve plazo, pues así nos lo ha manifestado nuestro Emmo. Sr. Cardenal, y sólo resta para que sea una realidad este proyecto, el tiempo que los trámites legales y canónicos lleva consigo.

—¿Qué tarea le incumbe a la Hermandad de la Estrella en esta probable "vida parroquial"?

—La tarea de la Hermandad de la Estrella en una iglesia conventual-parroquial, es la misma que en las demás parroquias, ayudar a la labor parroquial, mutua comprensión entre todos y responsabilidad cofradiera-parroquial en todos los hermanos.

—Y la última pregunta. ¿Se considera usted completamente identificado con el sentir de la cofradía de la Estrella?

—No solamente yo, sino toda la comunidad, nos sentimos identificados con la Hermandad, ya que unidos lograremos lo que la Iglesia espera de nosotros en los momentos actuales. Hoy más que nunca necesitamos abrir fronteras y luchar y trabajar desde las mismas perspectivas cristianas.



Timonel de dolores

Por Juan Delgado Alba

Es inmenso, Señor, el dolor que nos produce tu presencia.

Nos duele verte entronizado en la peña, desnudo, rayado tu cuerpo sacrosanto por los surcos sanguinolentos de los flagelos, alzada tu mirada al cielo y tus manos unidas en ademán de súplica y de ofrenda.

Nos duele verte pasar, como timonel de dolores, en la dorada nave de tu "paso".

Tú lo sabes, Señor, que es Domingo de Ramos en Sevilla, que el sol se ha hecho palma de oro y se ha tendido en las calles para alfombrar tu camino con la vestidura cálida y luminosa de sus rayos, que las aguas del río se han puesto de puntillas para alcanzar a verte y han formado un espejo, con marco de espuma blanca, para recoger el reflejo de tu imagen en el relicario húmedo de su cuerpo verde olivo, que Triana está en pie y caminante a tu lado y que Sevilla te espera arrodillada a la bajada del puente, para ofrecerte el regalo de un atardecer en el que el cielo se viste con luminarias de fiesta mayor y el aire se espesa en un tejido de penetrantes aromas primaverales.

Todo a tu alrededor, Señor, hace sentir el latido vigoroso del pulso de la primavera. Todo a tu alrededor, Cristo de las Penas, canta el hosanna blanco y puro de la tarde en que Sevilla estrena, un año más, el gozo penitente de vestir de nuevo la túnica nazarena.

Y Tú, desnudo, solo, taladrando espacios infinitos con la lanza dolorida de tu mirada, fija en el punto celeste en el que reina el Padre, unidas con fuerza tus dos manos para que por ellas no pueda escaparse ni un gesto de renuncia, esperando paciente ser alzado en la cruz que, a tu lado, marca el suelo con la huella de su peso, permitiendo humilde que aquellos a los que vas a regalar la Vida, vigilen la certeza de tu entrega a la muerte, vas caminando, Señor, como una isla de dolor a la que cerca la vida que a tu alrededor florece con el latir de la sangre, con el agitarse de las aguas mansas del río, con el correr del viento y con el estallido de la savia nueva y pujante.

Sobre el mar de blancura de las túnicas de tus nazarenos, agitadas sus capas por la caricia juguetona de la brisa vespertina, timonel humilde y paciente de la tallada nave de tu 'paso", salpicada tu figura doliente con la sangre del sol que se oculta, te vemos pasar, Cristo de las Penas, en la tarde llena de misterioso embrujo del Domingo de Ramos sevillano, y al verte pasar así, Señor, el barro seco de nuestra alma, recocido por el fuego de la pasión, se siente humedecido por la lluvia de lágrimas que la piedad hace brotar y quisiéramos pedirte perdón, para que tus manos, unidas en un gesto de súplica y ofrenda, bajasen hasta nuestra alma para modelar en ella el signo de tu misericordia. Quisiéramos hacerlo, Señor, y no nos atrevemos porque nos sabemos autores de ese despojo de tus vestiduras que muestras sobre la peña, de esa flagelación que muestras en las sangrientas mordeduras de tu carne, de esa crucifixión que esperas paciente y humilde.

No nos atrevemos a decírtelo cara a cara, Cristo de las Penas, pero se lo diremos a tu Madre de la Estrella que te sigue, y Ella, por nosotros y mejor que nosotros, no dudamos que te lo dirá con la gracia derramada de sus ojos de misericordia.

la hermandad de la estrella





En la fúlgida constelación pasional de Sevilla resplandece con luz propia esta Hermandad, cuya bendita Virgen Dolorosa, Madre de navegantes y descubridores, recibe en la iglesia conventual de San Jacinto no sólo el constante testimonio filial de sus buenos cofrades, sino también la continua y enfervorizada devoción de Sevilla y Triana, que, postradas a las augustas plantas de la celestial Señora, le ofrecen el rendido homenaje de su más puro y entrañable amor.

Pues bien: esta popularísima Hermandad, que, como ya cantamos un día, guarda para sí, en sus íntimos anales miniados de heroismo, una de las más bellas historias cofradieras de Sevilla junto a la verdeante y luminosa orilla de ese Guadalquivir sólo asequible a millas de estrellas y singladuras de ilusión, celebra en estos días el jubiloso fasto de su cuarto centenario fundacional.

Porque pocas Cofradías pueden como ésta sentir el legítimo orgullo y la plena satisfacción de saberse apreciada de todos y de todos querida, séanos permitido el ondear la bandera de nuestra más encendida admiración y proclamar la intensa verdad de nuestra más vivísima alegría, ya que por ella y con ella también elevaremos hoy gozosos y en alto el vaso de nuestro corazón rebosante de dicha evocativa y de nuevas ilusiones, que a buen seguro el cielo querrá convertir en realidad tangible que venga a sumar nuevos lauros de triunfo al inusitado esplendor de su gloriosa ejecutoria.

Tuvo siempre y sigue teniendo esta Hermandad eso que jamás puede improvisarse por ser natural consecuencia de centenaria tradición y espiritual herencia. Eso que en el «argot» cofradiero hemos venido en llamar «sabor», y que en sí constituye la base y médula de su propia existencia y que le hace distinguirse con especiales caracteres por su forma, su modo, su manera, su sentir y sobre todo por ese «aquél» indefinible que la diferencia de forma terminante.

Ese «aquel» que no sabremos nunca por qué razón interna y misteriosa nos lleva a presenciar cada año el sugestivo y deslumbrante espectáculo de su impar salida, que nos hace buscarla una y otra vez después de cruzar el puente trianero para deleite y recreación de nuestro espíritu, que crece inflamado de gracia a la contemplación de esa Virgen de delicada tez, cuyo llanto de amargura incontenible por las penas del divino Hijo se desborda en cascada amorosa hasta llenarnos de arrepentimiento y cubrirnos a la vez de consuelo inefable y de profundo deseo de perfección.

Por eso la sublime Reina trianera, rosa quebrada, azucena herida y tristísima violeta, hundida en el piélago inmenso de su propio dolor, es y será por siempre portadora del más hondo mensaje de auténtica y definida verdad cofradiera y seguro refugio a nuestro humano desaliento, estrella inapagable de nuestra bendita constelación mariana. Constelación eterna en ese cielo que parece más limpio y cercano esa noche sin igual del Domingo de Ramos sevillano, en que nos parace adivinar sobre su azul intenso, poblado de luceros, el impresionante cortejo de sus hermanos muertos que entre apenado cántico de ángeles doloridos también van acompañando a su Virgen llorosa, mientras ella sobre su «paso», radiante de luz y de fragancia, cruza nuestras calles florecidas de primaveral encanto, dejando sobre todo el hálito de su gracia afligida, mientras canta la saeta en vibrante suspiro y pone emocionado temblor en la garganta una «Salve», siempre entrecortada por ardiente fluir de lágrimas sinceras, que del corazón brota como un requiebro para la excelsa Soberana.

Antonio RODRIGUEZ-BUZON.
(*De "A B C"*, 1-10-1960.)

AÑO XXXII NUM. 11.418

SEVILLA

Redacción, oficinas y talleres: 30, GARCIA DE VINUESA, 30
Apartado de Correos, 93.—Teléfono 25348
25 ejemplares, 1,75 ptas.

El L

SABADO 26 DE MARZO DE 1932

La Unión

EDICION DE LA MAÑANA

DE LA SE

La Cofradía de la Virgen de la Estrella desfiló en la

En la calle de las Sierpes fué arrojada
el paso de la V

OTRAS INC

El entusiasmo popular se acrecienta extraordinariamente

El sargento de Seguridad Victoriano Quiñones consiguió detener a Luis Sánchez García, de 11 años, vecino de la Ciudad Jardín, que fué uno de los que más se distinguieron.



En el...

LA COFRADIA DE LA ESTRELLA

Durante el desfile por las calles de Sevilla, de la única cofradía que hizo estación esta Semana Santa a la Catedral, se producen varios incidentes

Un anarquista disparó dos tiros a la Virgen de la Estrella en la puerta de San Miguel

Milagrosamente no ocurrieron d...

...cuenta: iglesia...

desde de una muchedumbre inmensa, que llenaba por completo las amplias vías, sin que quedara espacio libre.

Las ovaciones, los vítores a la Hermandad, a las Sagradas Imágenes, eran delirantes.

Cuando se aproximaba el "paso" de la Virgen, rodeado de una masa entusiasta, como guardia de honor de la Madre de Dios. En esta forma llegó Nuestra Señora de la Estrella ante la Puerta de San Miguel, donde paró el "paso".

UNA MANO CRIMINAL, EN LA PUERTA DE LA CATEDRAL, HACE DOS DISPAROS CONTRA LA VIRGEN.---EL PANICO FUE ENORME.--- SE ORIGINARON CARRERAS. PERO INMEDIATAMENTE Y COMO POR UN RESORTE EL PUEBLO REACCIONO EN DEFENSA DE LA VIRGEN, EN TANTO QUE SE PERSEGUIA AL CRIMINAL

Inopinadamente, y cuando mayor era el entusiasmo, desde la parte izquierda de la puerta de San Miguel, en el rincón que hace allí la Catedral, hicieron un disparo contra el paso de la Virgen, y seguidamente otro.

La alarma fué enorme y la masa de público que allí se hallaba congregada huyó en todas direcciones, poseída del mayor pánico, mientras que otros procuraban llevar la tranquilidad al ánimo de los que huían. La reacción fué unánime y espontánea entre los que rodeaban el "paso" mente un grupo de soldados que allí se encontraban.

La persecución tuvo un carácter verdaderamente extraordinario, porque la enorme masa de público, que sin temor a la pistola que el agresor todavía empuñaba en su mano diestra, corrió tras él, poseída de una indignación sin límite, y que fué milagroso que algunos de los perseguidores no resultara herido. El agresor, al verse acosado, se volvió contra sus perseguidores y disparó nuevamente contra ellos.

...brándose así de una desgracia.

Los impactos de las balas

En las fachadas de las casas números 22 de calle San Gregorio y 5 de la plaza de la Contratación, se advierten impactos de balas, así como en las fachadas del garage del señor Casanova y casas colindantes.

La detención

El movimiento envolvente que habían hecho los policías y la Guardia civil, seguida de numerosos ciudadanos que voluntariamente no habían abandonado la pista, dió como era natural, un resultado satisfactorio.

DE UN BASTONAZO EN LA CABEZA, TIRAN AL AGRESOR AL SUELO.--EL PUBLICO INTENTA LYNCHARLO

En la plaza del Triunfo de la República, el agresor intentó correr hacia la Diputación provincial, y en este instante un señor joven, cuyo nombre ignoramos, pero que según todas las referencias se trata de un oficial de Intendencia que vestía de paisa-

La procesión sigue su desfile entre el entusiasmo general.-"Nos otros la sacamos y con nosotros entra"

Después de los incidentes a que dió lugar el audaz intento anarquista a las puertas de la Catedral, la Cofradía de la Estrella desfiló por la Catedral y salió de nuevo a la calle entre unánimes aclamaciones. Los "hermanos de paisano" le daban escolta, y otro grupo de obreros escoltaban a los "costaleros, quienes debido al cierre de establecimiento no habían podido dar ninguna "chicotá" ilustrada.

De regreso a Triana numeroso público del centro por donde ya se había corrido la noticia de los tiros, presenciaba el "paso" de las imágenes comentando el suceso y condenando a sus autores.

En Triana

A la ENTRADA DE CALLE SAN JACINTO ARROJAN AL "PASO" DE LA VIRGEN UNOS CASCARONES DE HUEVOS IMPREGNADOS DE GASOLIANA

La inquietud reinante por los comentarios abultados que cada casi hacía a lo largo de la estación, le dominaban los fervorosos cofrades

Virgen. Ligeros incidentes provocados por la aglomeración de público y por el celo de las autoridades, que realizaron una labor intensísima cacheando y siguiendo de cerca a individuos sospechosos, no lograron apagar la animación ni el clamor popular. El desfile se hizo con toda normalidad. Con nosotros—los últimos testigos curiosos—salieron de Triana varios nazarenos de la Estrella, haciendo el viaje de regreso a sus domicilios en taxis.

Varios detenidos en el Ayuntamiento

Aglomerados en el incidente caído ocurrido a las puertas del Municipio, se hicieron varias detenciones de jóvenes, los que estuvieron un rato detenidos en una dependencia del Ayuntamiento y pues tos a libertad. Todos ellos fueron detenidos por gritar ¡Viva Sevilla católica!, por orden del al-

¿Arrojaron una bomba al "paso" de la Virgen?

El supuesto artefacto es llevado con las debidas precauciones al Parque de Artillería para el examen

En la Comisaría de Vigilancia compareció en la mañana de ayer, acompañado de los agentes de Policía don Marcial Sandino, don Carmelo Martínez y don Angel Segador, el mayordomo de Nuestro Padre Jesús de las Penas y Nuestra Señora de la Estrella, que ayer hizo estación a la Santa Iglesia Catedral, Joaquín Alvarez Herrera, de 46 años de edad, casado, guardia civil retirado, con domicilio en la calle Castellar, número 12.

Según manifestó el mayordomo de la Herm... la Estrella, ... la mo, verdaderamente alarmado, dió conocimiento del hecho a los agentes que mencionamos, que le acompañaron para presentar la correspondiente denuncia.

La perilla de cama la llevó Joaquín Alvarez Herrera a la Comisaría, de donde fué trasladada con las debidas precauciones al Parque de Artillería para su examen.

La denuncia ha pasado al Juzgado del distrito de la Magdalena.

Según todas las referencias de los conocedores de este incidente, la perilla en cuestión es análoga a las bombas "imperfectas" que le fueron intervenidas recientemen

LA GUARDIA DE LAS COFRADIAS AL MONUMENTO DE LA CATEDRAL FUE DE SOLEMNIDAD IMPONENTE Y EJEMPLAR

Hablábase en un Retablo de LA UNION de los que vamos la Semana Santa "del lado de acá", interiormente, con el espíritu de recogimiento y de penitencia ...pios de los que d...



Don Manuel Rodríguez González, un cofrade de los tiempos difíciles

«En dos fechas cruciales puso a salvo la imagen de la Virgen de la Estrella»

El domingo es risueño después de semanas, meses, de lluvia pertinaz. Falta ya un mes escaso para el Domingo de Ramos. Aquí, en la Casa Hermandad, que bulle de actividad en esta mañana de marzo, me reuno con don Manuel Rodríguez González a conversar sobre unos anales de la Cofradía que prevalecen fieles en su memoria, y en su corazón. No es difícil, por tanto, reverdecer estos recuerdos que forman un jalón trascendental en los fastos de la Hermandad de la Estrella, en la propia vida de este cofrade. Tiempos difíciles aquellos, que ponían a prueba el tesón y la temeridad de los cofrades de la hermandad trianera. Pero Manolo Rodríguez nos va a referir los hechos sin desvirtuar un ápice de lo que aconteció en aquellos días funestos.

—¿Qué ambiente se respiraba en Sevilla en aquellas vísperas de la Semana Santa de 1932?

—Muy desagradable y difícil. Los obstáculos para cumplir uno de los preceptos de las Reglas, que era celebrar la procesión, innumerables, por no decir imposibles de superar.

—¿Y qué pensaba la Hermandad en aquellos instantes a tenor de la decisión de otras cofradías de no hacer estación de penitencia a la Catedral?

—Existía disparidad de opiniones, y la prueba fue que en un Cabildo General celebrado para debatir si era conveniente o no celebrar la estación de penitencia, el resultado de la votación fue un empate. Entonces el Teniente Hermano Mayor, que presidía, en ausencia obligada del Hermano Mayor, consideró nulo el sufragio por razón de que existía un voto improcedente, ya que había sido depositado por el Director Espiritual, que según ordenan las Reglas tiene voz pero no voto, motivo por el cual fue convocado nuevo Cabildo de Salida.

—¿Y qué ocurrió en ese Cabildo?

—En medio de gran expectación, se celebró la trascendental reunión. Yo, que confieso no era partidario de hacer estación a la Santa Iglesia Catedral, presenté una propuesta en el sentido de que concediesen al Hermano Mayor plenos poderes para debatir y resolver en un pleno extraordinario de hermanos mayores de todas las cofradías de la ciudad la salida o suspensión de las procesiones de Semana Santa, pero inesperadamente me vi sorprendido con un resultado negativo al ser sometida a votación la propuesta ,y con la aprobación casi unánime de hacer estación —sin más deliberaciones— a la Santa Iglesia Catedral.

—¿Y cómo se sucedieron los preparativos, y cuál era el ambiente en Sevilla al saberse la noticia resolutiva de la Hermandad?

—Se inició y se desarrolló normalmente el reparto de túnicas, y el montaje de los "pasos". Cundió el entusiasmo en el seno de la Hermandad, y enterado el alcalde de la decisión de hacer estación, ofreció de su peculio particular y del de los concejales la suma de 1.000 pesetas para ayudar a los gastos de salida, y 250 pesetas en caso de ser suspendida por otra causa. Como es natural, no contribuyeron la minoría de los ediles extremistas.

—Este gesto de la autoridad sevillana caldearía los ánimos de los cofrades.

—Ya lo creo. Además, que esa cantidad —en aquella época— era muy importante, aunque no suficiente para cubrir todos los gastos de la procesión.

—Y ahora, Manolo, una pregunta interesante, ¿por qué razón se decidió hacer estación el Jueves Santo y no el Domingo de Ramos?

—Verás; el Viernes de Dolores se había ultimado totalmente el reparto de túnicas y el montaje de los "pasos", incluso la colocación de la cera, pero por influencias extrañas y erróneas interpretaciones en cuanto a la ayuda municipal prometida, resolvió el mayordomo por cuenta propia suspender la salida. No debe extrañar este hecho, teniendo en cuenta las circunstancias excepcionales que concurrían, entre ellas la situación económica, muy precaria de la hermandad. Esta resolución personal del mayordomo fue aceptada por los miembros de la junta.

—¿Cómo discurrió entonces el Domingo de Ramos en San Jacinto?

—Figúrese; era la única hermandad que tenía dispuestos sus "pasos" para salir a la calle, y aunque toda Sevilla conoció la resolución de no hacer estación a la Santa Iglesia Catedral, el pueblo se volcó en la iglesia por la mañana para admirar a las sagradas imágenes, comentando desilusionado la suspensión de la salida procesional. Todos estábamos consternados, y ¡para qué decirle los costaleros! Sobre las dos de la tarde se cerraron las puertas de San Jacinto, y al atardecer volvimos muchos hermanos a la iglesia. Aparecieron entonces los costaleros, que de improviso se metieron debajo del "paso" del Señor y lo alzaron, y hasta lo trasladaron con el mayor fervor hasta el mismo cancel del templo. ¡Fue algo inenarrable! Todos los presentes llorábamos de emoción. ¡Y, hasta se escuchó una saeta! ¡Ah! un detalle: la banda de música del "Tubero", que también acudió —nadie sabe quién le avisó—, acompañó a las mecidas de los gallegos.

—¿Y cómo terminó aquel Domingo de Ramos?

—En medio del entusiasmo que originó la súbita "levantá" de los costaleros, nos comunican que no eran ciertas las noticias de la supuesta negativa del alcalde a cumplir su promesa de ayuda a la hermandad, y entonces a impulsos de la emoción de la escena que presenciábamos, resolvimos nombrar una comisión —y yo como presidente de la misma— para pedir audiencia al señor alcalde y conocer la verdad de aquella noticia propalada, causa de la suspensión de la salida.

—¿Cómo se desarrolló la visita?

—Bueno, fueron varias visitas las que llevamos a cabo aquella mañana; la primera al alcalde, que nos recibió afablemente y desmintió como infundiosas las noticias de su

negativa a cumplir la ayuda prometida; y volvió a ratificar su promesa; la segunda visita la giramos al gobernador, el cual nos dio toda clase de garantías en cuanto a mantener el orden público y defensa de las sagradas imágenes, y la tercera y última al señor cardenal arzobispo, Doctor Ilundain.

—¿Y cómo discurrió la audiencia con su Eminencia?

—Con la bondad que le caracterizaba, el virtuoso prelado escuchó muy atentamente la relación de los hechos ocurridos desde la celebración de los dos cabildos, nuestras gestiones de aquella mañana y nuestro deseo de hacer estación en la tarde del Jueves Santo. El señor Cardenal autorizó inmediatamente la estación de penitencia.

Esto sucedía el Lunes Santo, y el Martes se celebró un Cabildo extraordinario de urgencia, en el cual quedó facultada por unanimidad la misma comisión que giró las visitas antes citadas, para llevar a cabo sin más dilación la estación de penitencia el Jueves Santo.

—¿Y cómo amaneció aquel Jueves Santo de 1932, en Sevilla?

—Un día primaveral espléndido; el entusiasmo había prendido en las gentes que estaba impaciente por ver la cofradía en la calle; nosotros mismos, los cofrades, a duras penas podíamos contener nuestro alborozo, y no restaron fuerzas a esta ilusión los incidentes que se acumularon queriendo impedir la procesión, cartas anónimas, amenazas, intimaciones, etc., etc.

Llegamos por fin a la efeméride principal de esta entrevista, y escucho a Manolo Rodríguez relatarme con palabra emocionada, vibrante, cuanto aconteció a partir de las cinco de la tarde de aquel Jueves Santo de 1932.

—Una ingente muchedumbre se agolpaba por el itinerario a seguir la cofradía. Era imposible dar un paso desde el primer tramo de la calle Rioja, esquina a Sierpes; por la ancha calzada de Reyes Católicos, el puente, el Altozano, hasta San Jacinto, y con mil dificultades se organizó la procesión. Al escuchar las vibrantes cornetas, anuncio de la salida de la cofradía, el gentío prorrumpió en delirantes aplausos, que se intensificaron de forma inenarrable al aparecer el "paso" de Nuestro Padre Jesús de las Penas en el pórtico de la iglesia. Siguió después un silencio impresionante a medida que avanzaba el cuerpo de nazarenos de la Virgen. Cuando Nuestra Señora de la Estrella irrumpió en la calle, la ovación sonó como un trueno descomunal, seguida de vivas y saetas interminables. La procesión se deslizó lentísimamente por San Jacinto y el Altozano hasta alcanzar el puente, sin agobio de horario, ya que aquel año ni siquiera se nos prescribió un tiempo determinado para cumplir la estación de penitencia.

—¿Cuándo se originaron los incidentes?

—Al irrumpir en la calle Velázquez, instantes después de dejar la de Rioja. Fue lanzado a la Virgen un ramo de flores con un objeto sólido que afortunadamente cayó entre la candelería. Cundió enseguida el pánico y las primeras carreras de las gentes, si bien no hubo un solo nazareno que se desplazara de su sitio asignado en la procesión. La reacción del público fue de delirantes ovaciones a la Virgen y de imprecaciones al desconocido autor del atentado. La entrada en la Campana de la cofradía fue apoteósica, y ya en calle Sierpes, desde los altos del antiguo Kursaal, fue arrojado un ladrillo al "paso" del Señor, originando desperfectos en uno de los ángeles que formaban parte del ornato del "canasto". Fue detenido el autor inmediatamente y puesto a salvo de la ira del pueblo, que demostraba su sorpresa e indignación. Continuó con mayores bríos la procesión, entre vítores e incesantes saetas, y al entrar el "paso" de la Virgen en la Catedral por la Puerta de San Miguel, se dispararon dos tiros alevosos a la sagrada imagen, sin que alcanzara por fortuna a la efigie. El autor se dio a la fuga, entre la confusión y el pánico de la multitud, enfrentándose con varios números de la Benemérita delante del edificio del Archivo de Indias, intentando evadirse y confundirse con la gente en la Avenida. Aquí fue sorprendido por alguien, el cual le propinó un fuerte bastonazo, cayendo conmocionado al suelo, instante que aprovechó la Guardia Civil para detenerlo inmediatamente. Se cerraron enseguida las puertas de la Catedral, quedando dentro la Cofradía unos instantes, prevaleciendo un espíritu maravilloso entre los hermanos. Efectuada la estación de Reglas, una vez en la Puerta de los Palos, presenciaba el gobernador civil la procesión, con el que personalmente sostuve una conversación, manifestándome que ya tenía conocimiento de los incidentes, y que el autor de los disparos había sido detenido. Terminaba yo de hablar con el gobernador cuando se acercó a mí un anciano vendedor de "sultanas", quien sigilosamente me informó de que se había enterado en la sede de un centro extremista que se preparaba un atentado de mayores proporciones al paso de la cofradía por los jardines del Paseo de Colón, junto al Puente de Isabel II. Se lo comuniqué enseguida a un teniente de la Guardia de Seguridad, que sin dilación envió una sección del Cuerpo a caballo, sorprendiendo a los pistoleros que fueron detenidos en su totalidad.

El itinerario fue alterado a la salida de la catedral, regresando la procesión por calle Alemanes, Avenida, Plaza Nueva, Tetuán, a Rioja, para discurrir por Reyes Católicos hasta el templo. Al dejar atrás el puente, en el mismo Altozano, arrojaron sobre el "paso" del Señor unos huevos conteniendo gasolina, sin que por fortuna se produjera incendio alguno.

Y, sin más incidentes, entre el fervor y el entusiasmo popular entró la cofradía en su templo con el mismo número de nazarenos que saliera.

Hay un detalle que considero digno de resaltar. Al pasar la Hermandad por las Casas Consistoriales, el alcalde recibió, junto con varios miembros de la Corporación, a la cofradía, invitando a los oficiales que la presidían a entrar en el edificio. En uno de los salones el alcalde hizo entrega a un servidor de las mil pesetas prometidas, cursándose un telegrama al Presidente de las Cortes que textualmente decía: "En estos instantes pasa delante de Casa Consistorial Virgen de la Estrella aclamada por pueblo sevillano".

Pregunto ahora a Manolo Rodríguez:

—¿Se recaudaron aquel año fondos suficientes para sufragar todos los gastos?

—No sólo se enjugaron los gastos, sino que se liberó a la Hermandad de las deudas atrasadas.

—¿Es cierto que puso usted a salvo dos veces a la imagen de la Virgen de la Estrella?

—Sí; en febrero de 1936, y en vísperas del 18 de Julio, pero conmigo lo hicieron también Manolo Castro, Joaquín Gordillo Beitia y Manolo Díaz Portillo. Estuvo oculta, encerrada en una caja de cinc, en mi propia casa, número cinco de la calle Beato Rivera. Nadie, excepto nosotros, supo entonces qué había sido de la imagen.

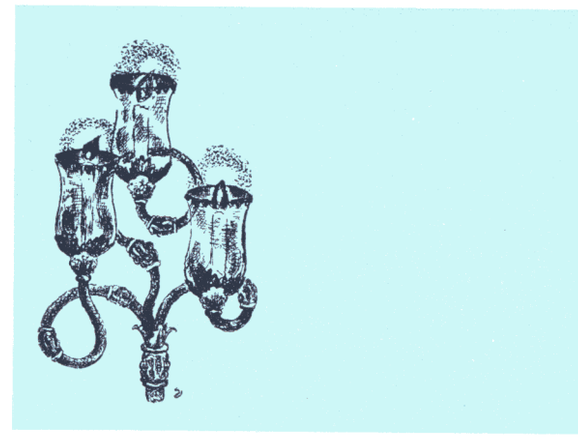
Para terminar esta magnífica crónica, palpitante de emoción, amenidad y exponente del admirable espíritu de los cofrades de entonces, interrogo por última vez:

—¿Cómo ve usted el presente de su Hermandad al llegar a este Domingo de Ramos, treinta y cuatro años después?

—Como jamás pude imaginar.

Y con esta respuesta, terminante, sincera, digo adiós a Manolo Rodríguez González, hermano de la Virgen de la Estrella, cofrade de los tiempos difíciles.

COFRADE DLXVII.



La Virgen de la Estrella en la Santa Misión 1965 de Sevilla













La salida de la Estrella

De tu templo, en el umbral,
dando a la calle tu cara,
Triana es como una cruz
donde la pena te clava.
Pagés del Corro en tus brazos,
San Jacinto en las espaldas,
y encima ese cielo azul
que luce con tu mirada.
Y en torno tuyo un clamor
que se deshace en plegarias
porque Tú, con tu amargura
también vas crucificada...

Y suena el río a lo lejos
con el grito de sus aguas
y en la altura suena el aire
con sus voces desatadas,
como suenan con tu nombre
las silenciosas campanas
y repican de tristeza
en todas las espadañas,
mientras se abren los claveles
en las macetas gitanas,
para ofrecerte un pañuelo
donde seques las pestañas.
Y así te canta el desgarro
de la sacta angustiada,
y así se quiebra el cristal
de tu nombre en las gargantas,
y así se une a tu llanto
el de todas las miradas
que en tus ojos se iluminan
y que en tus ojos se abrasan.
—¿Vas a Sevilla?—preguntan
mil bocas entrecortadas.
—Vas a Sevilla...— responden
con tristeza las gitanas.

La cruz del puente y el río,
te espera en la tarde clara.
El puente sueña azucenas
para que pisen tus plantas
y el río, llora que llora,
—frontera y abrazo de agua—
te ofrece las margaritas
de sus márgenes mojadas.
Sevilla te está esperando.
Sevilla entera te aguarda
y se queman de impaciencias
todas sus calles y plazas.
Sevilla te está llamando.
Por las azoteas altas,
como banderas flamean
las paredes blanqueadas
y por encima se asoma
y te grita la Giralda...
¡Ay, la Estrella valerosa
que a Sevilla conquistara!
¡Ay, la Sevilla rendida
con sus vítores y palmas!
—¡Estrella, vete a Sevilla
porque Sevilla y Triana,
son dos labios que suspiran
y una boca que te canta.
En la tarde dolorida,
sobre la cruz de Triana,
tu cara es un mar de pena
que cristaliza en tus lágrimas.
¡Tu cara de dulce Madre;
de Virgen niña tu cara!
¡Tu cara llena de angustia;
tu cara en llanto anegada!
¡Ay, Estrella cómo sufres
sobre la cruz de Triana!

NICOLAS FONTANILLAS.

El curso 1965-66
de la Hermandad de la Estrella

En octubre, con la Misa de Espíritu Santo, quedó inaugurado este curso que consideramos muy importante y decisivo para determinar una línea bien definida, cara al futuro.

Se encuentra la Hermandad en un momento interesantísimo. Sus filas van engrosándose de gente joven —savia nueva— con nuevos ímpetus e ideas. Convivencia y formación espiritual-social, son los signos principales que caracterizan a esta nueva etapa de la Corporación. Muy brevemente pasaremos revista a las actividades más importantes producidas durante este lapso comprendido desde octubre a la fecha de la presente publicación.

VIDA ESPIRITUAL.—La Misa dominical participada es el centro principal de todas las actividades. A ella vienen asistiendo muchos cofrades, y podemos afirmar con alborozo que su sentido litúrgico va calando cada vez más en los asistentes. No falta la homilía del celebrante —casi siempre a cargo del capellán— en torno al Santo Evangelio del día, con lección doctrinal práctica en relación a la misión del cofrade.

Comulgan en buen número semanalmente; hay varios cofrades que en la iglesia de San Jacinto, a diario, guían a los fieles de viva voz en la Santa Misa.



El altar en los cultos.

Han asistido también cofrades a las convivencias en el Cerro de los Sagrados Corazones y a otros actos piadosos. Se han celebrado misas por hermanos fallecidos, y este año los cultos en honor de nuestros amantísimos Titulares, de carácter paralitúrgico, se han visto engrosados de un número considerable de hermanos. Ha sido muy solemne el acto de recibimiento de nuevos cofrades, celebrado en diciembre.

VIDA FORMATIVA.—Se han celebrado en la Casa-Hermandad, semanalmente, círculos de estudios, cuyos ponentes han sido sacerdotes y seglares. Las ponencias han versado sobre Liturgia, Sacramentos, Moral. De acuerdo con las instrucciones del Emmo. Prelado, se celebró en febrero un ciclo de charlas de divulgación de los Decretos Conciliares, a cargo del Capellán de la Hermandad, y oficiales de la Junta de Gobierno.

BOLSA DE CARIDAD.—Las actividades de esta sección se detallan en artículo aparte.

VIDA RECREATIVA.—Se han celebrado en la Casa-Hermandad varios campeonatos de ajedrez. Este grupo deportivo ha atraído a la Corporación nuevos cofrades, y enorme aliciente a la casa, que se ve afluida de aficionados los domingos y festivos. Se celebró en octubre el Campeonato Nacional de Ajedrez (penúltima ronda) y actualmente se está compitiendo entre varios grupos ajedrecistas de la capital y provincia el Trofeo «Virgen de la Estrella».

JUNTA DE GOBIERNO.—Se reune mensualmente, y en ella reina la mejor comprensión y unión de actividades, para el logro de los fines principales de la Hermandad.

Otras actividades y actos celebrados por la Corporación quedan fielmente patentizados en la memoria gráfica de esta publicación, tales como inauguración del cine-club, exposición del Belén en la calle Rioja, confección del Periódico Mural, etc., etc.

Aún queda la última etapa del Curso, que tiene ahora un paréntesis maravilloso con la estación de penitencia de la cofradía a la Santa Iglesia Catedral. Cumplido este importantísimo capítulo de nuestras Reglas, se reanudarán todas las actividades mantenidas durante el Curso, que esperamos clausurar con la máxima solemnidad en el mes de junio próximo.



EN EL POSTIGO





Domingo de Ramos. El sol retiró su cola de luz por el Aljarafe. El cielo es todo de sombras y de encendidas estrellas. Por el Postigo se escuchan los sones agudos de las trompetas que rasgan la noche. Es el anuncio de la primera cofradía que va a pasar por el barrio del Arenal. Nazarenos morados y blancos acompañan al Cristo de las Penas, el Cristo que mira al cielo, desnudo de ausencias sin el calor de los "Hosannas", ni el clamor del "Bendito el que viene en nombre del Señor". El Cristo que mira al cielo, está sentado en una peña del Calvario esperando la elevación más cruel e inmortal que se hizo nunca. La elevación de Cristo con los brazos abiertos en la Cruz. Y la Virgen Inmaculada del Postigo, tras del velo morado de la Pasión, lo verá pasar con la angustia de su corazón maternal e inmaculado.

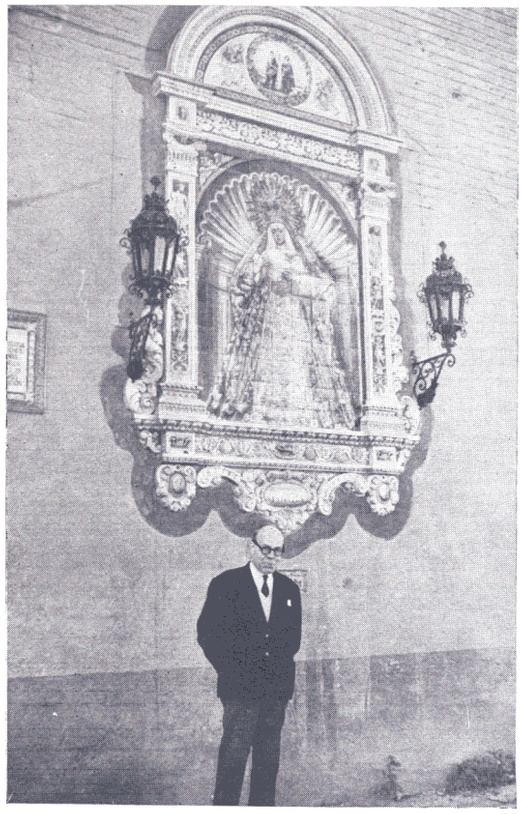
Tras El, nazarenos blancos con antifaces azules que acompañan a la Virgen dolorida de la Estrella, ascua pura, pena humana por el dolor divino, que enjuga su llanto verdadero con un pañuelo en su mano tejido como con espumas de la aurora. Cogido con ternura de Virgen que sufre y llora. Con qué suavidad y plástica belleza, lleva el pañuelo la Estrella de Triana. De nardo, de jazmín, de rosa y brisa parece su presencia en el Postigo. Y ese mismo aroma y compás lo llevará hasta que salga de la calle Adriano y divise el puente. Hay que ir con la Virgen por este recorrido. Con Ella que es

Caricia virginal. Estrella airosa.
Diamante puro y limpio de Triana
que a la tristeza eleva y engalana
su llanto de verdad, su cara hermosa.
De azucena corporal preciosa,
su cara de marfil y filigrana
va tejiendo una pena, pena humana,
de incienso y azahar, de luna y rosa.
Transparencia del llanto y luminosa
al sol que se le inclina, que es más bella
que la estrella del sol. Y es luz llorosa
inefable de gracia estela huella,
novia del puente, encaje de dulzura,
llanto y vida, la VIRGEN DE LA ESTRELLA.

Manuel Lozano H.
(Del Pregón del Arenal.)

ENTREVISTA A UN ARTISTA TRIANERO

«Don Antonio Kiernan Flores, pintor de la Virgen de la Estrella y autor de muchos retablos diseminados por toda la ciudad».



"SUS OBRAS HAN TRASPASADO LAS FRONTERAS, Y ALGUNAS GALARDONADAS"

Hablar de un pintor ceramista y que radique en Triana es hablar de don Antonio Kiernan, pues la fama de este hermano trasciende las fronteras por la universalidad de su arte. Un poco cohibido ante la entrevista, entré en un popular taller de cerámica situado en pleno corazón de la sin par Triana. Don Antonio se encontraba ante su trabajo, una Virgen con el Niño, del sevillanísimo Murillo. Rápidamente se prestó al diálogo con la franqueza y sinceridad que le caracteriza. Pasemos, pues, a la entrevista:

—Don Antonio, ¿cuántas veces ha pintado usted a la Santísima Virgen de la Estrella?

Don Antonio hace unos signos inequívocos y abre las manos respondiendo: —"Muchísimas veces, tantas que la memoria me falla, aunque sea la primera el retablo colocado en la puerta del Convento de San Jacinto, mi mejor obra de esta Virgen a la que tanto quiero.

—¿Querido hermano, ¿es difícil pintar a Nuestra Señora de la Estrella?

—Esta pregunta se puede contestar de dos formas: si se pinta con gusto, con verdadera devoción, digo rotundamente que no; pero en la realidad, el trabajo es bastante difícil debido a su gran belleza.

—¿Cuántas obras lleva usted ejecutadas aproximadamente?

—No peco de inmodesto si contesto que miles; nada más que en retablos hay varios cientos en España, en América y en Europa.

Conociendo a este maestro, no sólo de la cerámica, sino de la pintura, la siguiente pregunta viene lógicamente encadenada:

—¿Qué es, como artista, lo que más le impresiona de la escultura de la Virgen de la Estrella?

—Cuando miro a la Virgen —dice don Antonio con acento emocionado— me impresiona toda Ella, pero con ojos de artista y objetivamente me emocionan sobremanera las manos y la boca. En esos dos detalles Martínez Montañés echó, como dicen los castizos, el resto.

—¿Su obra predilecta?

—Como obra emotiva, fue el primer retablo que compuse, hará unos cuarenta años, y que se encuentra en Omnium Sanctorum, y que lleva como motivo a la Virgen de Todos los Santos.

—¿Desde qué edad pertenece a la Hermandad de la Estrella?

—Uno piensa que hace unos días que entré a formar parte de esta querida Hermandad, pero ya va para los veinte años.

—¿La época más difícil que ha conocido de la Hermandad?

—Sinceramente te voy a responder: aquella en la que entré, no porque aquellos hermanos fueran malos, sino por los tiempos que corrían, en los que se atendía más a salir el Domingo de Ramos que a formar una verdadera Hermandad.

—¿Y ya mejor?

—Indudablemente la que vivimos, ya sea por su Hermano Mayor que le ha dado un gran impulso, como por la Junta de Oficiales y hermanos, que se preocupan de vivir una vida más cristiana y que ponen todos sus anhelos en el mayor esplendor de la cofradía.

—¿Qué obras suyas han sido galardonadas?

Don Antonio, en su inmensa modestia, sonríe y responde:

—Solamente me he presentado en una Exposición, que si bien recuerdo, fue la Primera Exposición Internacional de Artesanía de Madrid. Mi obra fue una Sagrada Familia, que se conserva aquí en el taller y que alcanzó el primer premio y medalla de oro.

—¿Quién fue su maestro?

—Un tío mío llamado Pérez de Tudela, que por cierto realizó la Macarena que existe en el Arco de la misma.

—¿Cree usted que las generaciones futuras se interesarán por la pintura en cerámica?

—En este aspecto, mi opinión, desgraciadamente, es pesimista. Irán quedando los artesanos que hagan trabajos individualmente.

—¿Entiende usted la pintura innovadora?

—Francamente, no; porque lo que perdurará siempre será lo clásico.

—¿Quién cree usted que ha sido el mejor ceramista de España?

—Para mi gusto han sido varios, entre ellos, don Daniel Zuloaga, mi maestro Pérez de Tudela, Orce, don José Macías y Arellano.

—¿Tiene usted buenos discípulos?

—Solamente uno, pero es magnífico. Se llama Facundo Peláez Jaén.

—Hablando otra vez de nuestra cofradía, ¿qué momento de su estación de penitencia no puede olvidar?

—Si te soy sincero, desde que sale hasta que entra, pero quitada la venda de mi devoción, hay dos momentos para mí culminantes: la esquina de la calle Rioja y el Arco del Postigo.

—Finalmente, ¿cómo ve el futuro de la Hermandad de la Estrella?

—Cada día más esplendoroso, y pienso que con nuestra pequeña aportación y con la ayuda de la Virgen de las manos bonitas, irá a más y más...

Muchas gracias don Antonio y que esa Virgen, la de las manos bonitas, como usted dice, haga que sus manos pinten en toda su delicadeza esa figura tan excelsa que es la Virgen.

CARLOS FUREST MONTERO.

Las manos de la Virgen de la Estrella

He contemplado más de una vez el recordatorio que este año ha ofrecido la Hermandad de la Estrella con motivo del devoto besamanos de su amantísima titular. Es una sencilla estampa donde solamente están fotografiadas las manos de la Virgen, bajo las cuales se imprime el recordatorio de la solemnidad. Ha sido para mi, la originalidad de esta estampa, algo así como la abstracción de toda la belleza, de encanto inexpresable de esta Virgen trianera, de la esencia artística de su imagen y de la poesía incontaminada de su historia nazarena. Pero hay algo más. Esas manos han venido a decirme muchas cosas que no se me hubieran ocurrido antes de verlas en el sencillo marco de la estampa. Me atrevería a decir que solamente ellas pueden constituir páginas y páginas de un gran libro muy a propósito para la meditación más exigente. La Virgen hoy sólo viene a ofrecernos el pareado de sus manos, ocultando su cara bendita y poniéndole un velo a su corazón de Madre. Ni siquiera ofrece sus ojos que tanto dicen de reclamos. Hoy ofrece sus manos, sus manos benditas, sus manos pedigüeñas, acariciadoras y tiernas; las manos del dolor y la dicha; las que enseñaron los primeros pasos al Niño de Belén y las que se posaron temblorosas sobre la sangre parada del yerto Nazareno. ¡Manos de Madre! Esa pequeña estampa, esas manos de la Estrella estarán hoy en muchos lugares. No faltarán junto al lecho de los que sufren para llevar con ellos los duros travesaños del madero. Ni faltarán tampoco al filo de la angustia y la desesperación para brindar una caricia de alegría y señalar caminos de esperanzas. Las manos de la Virgen de la Estrella, salidas del copón mariano de su cuerpo de nardo, irán a todas las almas como la comunión íntima y recoleta de una Misa de alba. ¡Manos de María Dolorosa! ¡Manos de la Estrella, sublime mutilación de una rosa trianera con afanes de entrega!

Ahí están ellas, sin decir nada y diciéndolo todo. ¿Qué pedirá la Virgen de la Estrella con el generoso ofertorio de sus manos? A unos más y a otros menos, pero a todos, eso sí, vienen a suplicarnos, ¡es tan Madre!, la derechura del camino, el amor sin medida y el seguimiento del Nazareno, con todas sus consecuencias.

Profundizando en la grandiosa lección, meditando mejor, de estas manos de la Virgen, veremos si ellos solas no bastan para trastocar toda nuestra vida, remover la conciencia y ordenar el enmarañado mundo de nuestro yo. Por ellas, nos vienen todas las gracias, empapando la aridez de nuestro valle y haciendo florecer eso bueno que todos llevamos dentro.

Ahí tienes esas manos. Su corazón, sus lindos ojos, la gracia de su cara, su bonita expresión de guapa dolorosa, tuyos son por supuesto. Pero, ahora, lee conmigo en el libro abierto de sus manos, y verás también cómo, en una feliz coincidencia, ha querido la Virgen de la Estrella que sus manos se multipliquen y lleguen con prisa a todos los hogares.

RAMON JIMENEZ TENOR.




Sard.

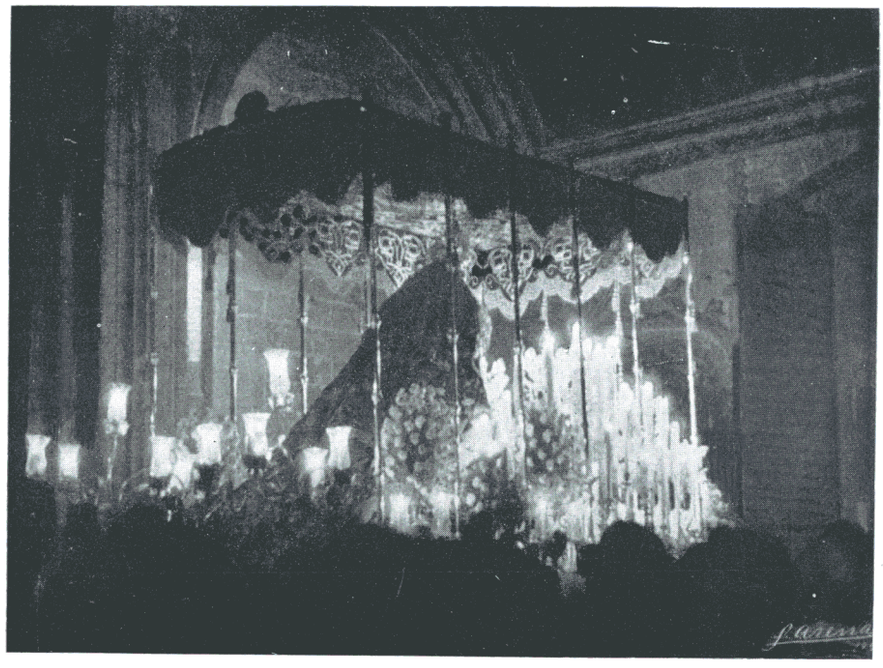


ESTACION DE PENITENCIA

DE LA HERMANDAD











Rocío Vega «Niña de la Alfalfa» ha estado durante cuarenta años cumpliendo una promesa a la Virgen de la Estrella.

★ CANTANTE DE OPERA Y TONADILLERA, FUE PROCLAMADA "REINA DE LA SAETA" POR DON ALFONSO XIII.

★ *HASTA EL VATICANO LLEGO UN DISCO CON GRABACION DE SUS SAETAS.*

Ha salido el sol esta tarde. Un sol todavía tenue, asustadizo, desdibujado por un largo invierno de aguas y brumas que ha dejado una huella triste en el rostro amable de la ciudad. Cruzo la Alameda, embriagada, hastiada de agua en donde la Primavera se adivina ya en sus jardines castigados por el temporal. Un grupo de niños juegan alborozados sobre el lodazal. Pienso un instante que muy pronto el viejo paseo vestirá sus galas abrileñas, y las vibrantes trompetas anunciarán la proximidad de una cofradía. Aligero el paso, y dejo atrás el chalet, mudo de tristeza, donde habitara no hace mucho, lejos de los aplausos y de la fama, la célebre Dora "la Cordobesita"; pero yo voy en busca de otra no menos célebre artista —cantante de ópera, tonadillera y sin par intérprete de la "saeta"— Rocío Vega "Niña de la Alfalfa".

Vive Rocío en la popular calle del Peral, de hondo sabor sevillano. La escalera del piso está adornada de macetas y motivos de la tierra. La artista, con su esposo, ya me esperaba, y soy recibido con una sonrisa que rompe toda posible reserva. Me deja sorprendido el aspecto de Rocío. La Niña de la Alfalfa me ha recordado de súbito a una de esas marquesas guapas de una comedia de Pemán. Se lo digo a Rocío y ella se ríe a raudales, reprochándome la frase. Le digo que quiero unas declaraciones suyas para la publicación que la Hermandad de la Estrella prepara para el Domingo de Ramos.

—Para la Hermandad de la Estrella —me dice solemnemente— estoy siempre dispuesta. Es la imagen de mi mayor devoción, y ¡los hermanos han sido siempre tan amables conmigo!

Nos sentamos en una salita exornada graciosamente, en cuyas paredes cuelgan fotografías de la artista, de su dorada época. Rocío me dice ahora que está dispuesta a responder a mis preguntas.

—¿Cuántos años ha venido usted haciendo acto de presencia en la salida de la Virgen de la Estrella?

—Cuarenta años. Desde que Canela y los Medinas eran los más destacados de aquella junta de gobierno.

—¿Fue un simple deseo, o una promesa la que le llevó a no faltar un sólo Domingo de Ramos?

Rocío se pone muy seria, y vibra toda al referirme la emocionante historia.

—Fue una gracia muy grande la que me concedió la Virgen de la Estrella. Tenía yo entonces catorce años, y sin saber las causas, me sobrevino una grave afección de garganta. El mal se agravó gradualmente, y por indicación de amigos que conocían su fama de otorrino, me llevó mi madre a la consulta del doctor Portela, en Cádiz. Volvimos desalentadas, pues diagnosticó una faringitis aguda, junto con laringitis, de difícil operación y que no podía predecir los resultados. Me prescribió un tratamiento para disponerme a la intervención. Cuando descendía en el andén de la estación de San Bernardo reparé en una estampita que había en el suelo. La recogí, y la examiné. Era de una Virgen dolorosa bellísima, con la leyenda al pie: Nuestra Señora de la Estrella. Fue aquel hallazgo como un rayo de esperanza que me hizo suplicar a mi madre con vehemencia: —¡Por favor, mamá, yo quiero ver a esta Virgen! ¡Quiero ir a verla cuanto antes!

—¿Y cumplió su madre tan ardiente deseo?

—Sí; me llevó a San Jacinto, y temblando de emoción y confianza, me postré ante la imagen de la Virgen de la Estrella. Le recé con la mayor devoción, y le pedí vehementemente mi curación. Faltaba mes y medio para Semana Santa, y acordándome de mi predilección por la "saeta", le prometí a la Señora: "¡Madre mía, cúrame y vendré a verte salir el Domingo de Ramos, y te cantaré una saeta! Me fui de San Jacinto llena de confianza. A los veinte días —lapso prescrito por el médico gaditano— volvimos a Cádiz. El doctor Portela me examinó y cual no fue su sorpresa al exclamar: ¡Es increible! ¡Es algo providencial! ¡Tiene el edema cicatrizado! Y sin salir de su asombro nos dijo que no necesitaba ya operación, y que nos volviéramos tranquilas a Sevilla. ¡Figúrese mi emoción, y mi alegría!

—¿Y cantó usted la "saeta" aquel año?

—¡Ya lo creo! Me la compuso mi madre. Yo, no podía todavía hablar y me valía de una campanilla cuando necesitaba alguna cosa. Mi madre —continúa Rocío contándome— que escribía las saetas basándose siempre en escenas de la Pasión, me escribió aquella "saeta" pensando en mi sorprendente curación, y la canté el Domingo de Ramos. Allí, en las puertas de San Jacinto, ante el "paso" de la Señora, rodeada de los hermanos de la Virgen, entre lágrimas de agradecimiento y emoción, canté:

Madre mía de la Estrella
en Ti tengo yo mi fe
eres una estrella de guía
por eso te cantaré
"toito" los años este día.

—¿Y cómo pudo superar, Rocío, las circunstancias de su voz aún no recobrada, la emoción, el ambiente indescriptible, en fin, tantos motivos reunidos aquella tarde?

—Fue aquel un Domingo de Ramos inolvidable. Figúrese que a medida que cantaba las letrillas de la "saeta", notaba yo que me recuperaba de forma sorprendente, y sin poderme reprimir me fui tras el "paso" de la Virgen confundida entre la multitud. En el mismo puente volví a cantar. ¡Y cosa singular! ¡Mi voz cobraba fuerza, claridad, nitidez! ¡Algo increible! Entonces mi "saeta", que era una oración fervorosa me salía a borbotones que entusiasmaba



a la muchedumbre que se apiñaba alrededor de la Virgen:

Cuando pasas por el puente,
el río, el agua la para,
mudas quedan sus corrientes
porque se quedan heladas
hermosa Estrella, con verte.

Y llegué a la Campana con mi Virgen de la Estrella. Subí al balcón del desaparecido Café París. Me encontraba plena de facultades. Y desde allí me despedí de la Señora con otra saeta.

—¿Y esa devoción a la Virgen de la Estrella cómo la mantuvo después?

—No sólo la mantuve, sino que la he ido aumentando año tras año. Fíjese que en todas mis actuaciones teatrales, que fueron innumerables, llevaba siempre en mi baúl, encima del vestuario, la fotografía de la Virgen, que yo misma colocaba en el mejor sitio del camerino; y jamás salía a escena sin rezarle una oración. Me acostumbré de tal forma a su compañía, que una vez en Huelva, donde debía presentarme, me puse enferma con gripe. Como no fui yo, que siempre me gustaba hacerlo, la que arregló el equipaje, ocurrió que se quedó olvidada la fotografía en el camerino. En Palma del Condado, que me correspondía ahora actuar, al deshacer el baúl me sorprende no encontrarme con mi fotografía.

—¿Y qué ocurrió, Rocío?

—Pues muy sencillo, que dije terminantemente que no saldría aquella noche a escena si no me traían enseguida la foto de la Virgen. Trataron entonces de disuadirme ante la imposibilidad de satisfacer mi deseo, pero yo tenía tan resueltamente decidido no trabajar aquella noche, que no tuvieron más remedio que traerme desde Huelva la fotografía, después de varias llamadas telefónicas, encargos, etcétera. Cuando la tuve delante en mi camerino, suspiré con satisfacción y exclamé: ¡Ya está conmigo mi Virgen de la Estrella!

—Esta singular anécdota me anima a preguntar a Rocío Vega: ¿No fue usted antes primera tiple de ópera?

—Sí; fue la época más alucinante de mi vida. Tuvo su punto de partida en el balconcillo del Círculo de Labradores, en el desaparecido edificio de la calle Sierpes. La anécdota, amigo mío, viene ahora propicia a este veinticinco aniversario de la muerte de Alfonso XIII. Era un Jueves Santo, y Sevilla vibraba de entusiasmo cofradiero, y de patriotismo con la visita del Rey, que precisamente presidía aquel año la cofradía de "las cigarreras". El Círculo había sido engalanado soberbiamente. La Reina Victoria hizo su entrada entre el rumor de admiración del "todo Sevilla" que se encontraba en aquellos salones. Yo estaba allí para cantar las "saetas", y don Luis Benjumea, presidente del Círculo, me presentó a Su Majestad. Muy emocionada hice a la reina un "saludo versallesco". Cuando llegó el "paso" de la Virgen presidido por Alfonso XIII canté yo mi "saeta". El rey quedó tan entusiasmado que pidió referencias de la joven "cantaora" a las personalidades que le acompañaban. Después, entrando en el Círculo se dirigió a mí, y me dijo solemnemente: "Tú eres la reina de la saeta".

—¿Y qué ocurrió después, Rocío?

—El Círculo, a instancia del Rey, decidió concederme una beca para cursar la carrera de canto en Madrid; y llena de ilusiones me fuí a la Villa y Corte. Antes, me visitó el inolvidable Maestro Torres, maestro de capilla de la Catedral, y me entregó un pergamino perpetuando la proclamación que me hizo el Rey de "reina de la saeta". En Madrid, estudié con Fleta y Ofelia Nieto, y después de largo e ímprobo aprendizaje, adaptación y perfección, me presenté junto a aquellos grandes cantantes como tiple ligera y cabecera de cartel. Fue todo como un sueño.

—¿Y en Sevilla, no debutó usted?

—¡Ya lo creo! —me contesta con ojos brillantes de emocionado recuerdo.— Fue en el Teatro Llorens, en función de gran gala patrocinada por el Círculo de Labradores. Vino la Sinfónica de Madrid, con ochenta profesores. Aquella fue una temporada maravillosa, junto a Hipólito Lázaro y Tino Rossi, veníamos de primeras tiples o "prima donna" Ofelia Nieto y yo. Canté "El Barbero de Sevilla", "Rigoletto" y "Boheme". Después, canté estas óperas en Barcelona, Valencia, Zaragoza...

—¿Y, después?

—No era totalmente feliz. Había triunfado plenamente, pero mi madre se había quedado ciega y no podía acompañarme. Su recuerdo, la inquietud constante de su soledad aquí en Sevilla, y la mía por la obligada separación, empañaba mis éxitos de teatro en teatro, y decidí un día volverme a Sevilla.

—¿Abandonó su carrera lírica?

—No; no. Aquí en Sevilla hice una temporada triunfal en el extinguido Teatro del Duque. Representé "Marina" veinte días consecutivos, a teatro lleno. Me pasé después a la zarzuela, y también aquí canté todo el repertorio entonces. Dejé el género lírico después de interpretar "La Montería" y "Los Gavilanes". Más tarde, me atrajo la canción española, muy en boga, y me pasé a este género, formando compañía propia. Precisamente, en uno de estos espectáculos llevaba yo una estampa evocadora de la salida de la Virgen de la Estrella, con un farolillo de gran sabor cofradiero, y en la que yo interpretaba varias "saetas".

—Sigo interesado con las memorias singulares de esta gran artista, y animo a Rocío a que culmine la historia.

—Ocurrió que vinieron a Sevilla los hermanos Alvarez Quintero para asistir a su estreno de "Malvaloca", en el Cervantes. Fueron a verme y me invitaron a que tomase parte en la representación, cantando la "saeta" introducida en la trama de la obra. Fue el éxito tal que me ví obligada a cantar ocho saetas, teniendo que salir a saludar muchas veces. Serafín y Joaquín me obsequiaron con un abanico, en el que, de puño y letra, me escribieron:

Es tu "saeta" canción
que hasta el cielo se levanta
grito de tu corazón
que al pasar por tu garganta
se convierte en oración.

—Vuelvo ahora al motivo principal de la entrevista, y le pregunto a Rocío:

—¿Qué Domingo de Ramos recuerda con más intensidad?

—El del año 1932; el del atentado a la Virgen de la Estrella. Pero no fue Domingo, sino Jueves Santo. Después del incidente, llegó la cofradía ante la fachada del Ayuntamiento. Desde allí, ante las autoridades, el pueblo todo, canté una "saeta" que se hizo célebre y publicaron todos los periódicos de España:

Se ha dicho en el banco azul
que España ya no es cristiana,
pero aunque sea republicana
aquí quien manda eres Tú
Estrella de la mañana.

—¿Y, cómo compara usted la Semana Santa actual a la de aquellos tiempos?

—Bueno, hoy hay más fervor, más auténtico espíritu penitencial; antes era más espectáculo.

—¿Que estilo de "saeta" ha cultivado usted con más asiduidad?

—Fue una creación personal cuyo estilo arranca entre "carcelera" y "martinete", y se percibe en los cambios.

—¿Cuándo empezaron a conocerla por la "Niña de la Alfalfa"?

—Me lo puso Galerín, el graciosísimo periodista cómico sevillano.

Aunque nacida en Santiponce, viví siempre en Sevilla, primero en la calle Corona, y después en la de Boteros. La primera vez que me escucharon cantar Chacón y Vallejo, el gran don Antonio, después de oirme le dijo a Vallejo, que cantaba "saetas" muy cerca: "No sigas cantando".

—¿Y de discos grabados, cuántos?

—Unos treinta. De los últimos, el que grabé para el recital completo del Padre Cué "Como llora Sevilla". Pío XII, recibió como obsequio del Ayuntamiento de Sevilla un disco que contenía una grabación completa de los "seises", los campanilleros, la marcha "Amargura" y mis "saetas".

—¿Y este año, Rocío, irás a San Jacinto el Domingo de Ramos?

—A cantar, no; una dolencia muy seria me lo impide— y hay un dejo de tristeza en sus ojos.— Iré, ya lo creo, a verla.

—Y allí estaremos nosotros esperándola, Rocío —le digo. Para terminar, yo quiero pedirle que con esa "saeta" que usted desearía cantar, se despidiera de los lectores. ¿Lo hará?

"La niña de la Alfalfa" parece que va a cantar, pero la emoción y su dolencia, tan sólo le permiten recitar con fervor inusitado:

Adiós, Madre de la Estrella,
ampárame con tu manto,
que mientras yo tenga "vía"
he de mandarte en mi canto
la "saeta" más "sentía".

Antonio GARDUÑO NAVAS.

OPINAN LAS CAMARERAS DE LA SANTISIMA VIRGEN



"NO PARECE QUE LA LLEVAN COSTALEROS, SINO ANGELES".—Doña Carmen Kirkpatrick de Bárcenas.

"LA PROCESION HA DE HACERSE DIGNAMENTE Y RENOVAR TODO AQUELLO QUE QUEDA EN DESUSO O DETERIORADO".—Doña Paulina Huertas de Luna.

"ADMIRO A LA HERMANDAD POR SU VIDA ASCENDENTE".—Doña Pilar Broqueta de Alvarez.

"VIVIMOS EN CASA TODO EL AÑO EL DOMINGO DE RAMOS".—Doña Dolores Suárez de Ferrer.

"ADMIRO EN LA HERMANDAD SU PIEDAD E INTERES POR LOS HUMILDES".—Doña Goya Taravillo.

Acaba de finalizar el septenario. Las luces de este maravilloso altar que han preparado este año los priostes y el diputado de cultos, se apagan, y el templo va quedando en penumbras. Todavía quedan algunos fieles en la iglesia.

En la sacristía, donde aún perdura la animación entre los cofrades, reuno a las Camareras de la Virgen de la Estrella —un tanto sorprendidas con mi invitación a que respondan a unas preguntas para esta publicación.

Me dirijo primero a doña Carmen Kirkpatrick de Bárcenas. Apellido escocés, pero sevillana y entusiasta de nuestras tradiciones. Su esposo —don Faustino Bárcenas— ha sido Hermano Mayor durante varios años de esta cofradía, y ella es actualmente la Camarera más antigua de nuestra amantísima Titular.

—Doña Carmen —le pregunto—, **¿cómo vino usted a ser Camarera de la Santísima Virgen?**

—Yo creo que por mi ferviente devoción a Nuestra Señora de la Estrella; y ya llevo bastantes años: desde 1945.

—¿Y requiere mucho tiempo esta labor?

—Bueno, yo creo que todo el año hay que estar pendiente de su vestuario, soñando y pensando en prendas que realcen a esa efigie maravillosa. Tenerla siempre como lo que es, una Reina.

—¿Y su sueño principal...?

—El manto y sayas —contesta rápidamente.

—¿Cómo pasa usted el Domingo de Ramos?

Sonríe doña Carmen, ilusionada, y me contesta:

—Junto a la Santísima Virgen desde que se abren las puertas de San Jacinto; acompañándola durante toda su estación de penitencia, y en la madrugada, soy de las últimas que salen de la iglesia, después de recoger las joyas que se le prenden en el tocado.

—¿Y qué momento le agrada más de su procesión?

—La salida; no parece que la llevan costaleros, sino ángeles.

—Por último, doña Carmen, ¿cómo ve usted la Hermandad actualmente?

—Que ha prosperado mucho, en todos los órdenes, especialmente en su aspecto espiritual, en la estación de penitencia, y en la labor caritativa con los necesitados.

Le agradezco a doña Carmen Kirkpatrick sus amables e interesantes declaraciones, y me dirijo ahora a otra Camarera: doña Paulina Huertas de Luna, esposa del actual Hermano Mayor.

—¿Cree usted que la Hermandad debe replegar su actividad únicamente al culto externo?

—No, de ningún modo. La Hermandad, como ya viene haciendo, necesita de una fuerza espiritual grande, y de un movimiento social acorde con la época y como quiere actualmente la Iglesia.

—Entonces, ¿cree usted, como Camarera, que no hay que ocuparse de realzar los "pasos", renovar enseres, etc.?

—Al contrario. La procesión ha de hacerse dignamente y renovar todo aquello que queda en desuso o deteriorado. Por ejemplo, urgen el palio y el manto para la Virgen, y le puedo anunciar que ya está adquirido, desde hace algún tiempo, el terciopelo.

La pregunta va dirigida ahora a doña Pilar Broqueta de Alvarez.

—¿Muchos años de Camarera?

—Ocho años.

—¿Cuándo empezó esa predilección por la Hermandad?

—Mire, yo no nací en Triana. Vine a este barrio muy pequeñita y pronto empezó a serme simpática la cofradía de la Estrella. ¿Por qué? No puedo explicarlo; sería esa atracción que sentía por la Virgen, que siempre que venía a San Jacinto no me marchaba nunca sin visitarla a su altar.

—¿Y continuará esa tradición en la familia?

—Sí, claro, mis hijos también son hermanos.

—¿Por qué admira tanto a esta Hermandad?

—Muy sencillo; su vida ascendente, su actividad constante, espiritual y caritativa; esta apoteosis que vive actualmente.

Doña Goya Taravillo de Murillo es otra Camarera, y le pregunto:

—¿Y a usted que le parece lo más significativo de la Hermandad?

—Su acendrada piedad; su interés por los humildes.

La entrevista va llegando a su fin. Quiero cerrarla con una pregunta a doña Dolores Suárez de Ferrer.

—¿Qué significa el Domingo de Ramos para usted?

—Bueno, en mi casa vivimos todo el año ese maravilloso día; figúrese que son muchos años vinculados a la Hermandad de la Estrella, por mi esposo, principalmente, que es cofrade desde la infancia. Ahora bien, el Domingo de Ramos vivimos ambos intensamente cada minuto, cada instante de este gran día de la Hermandad.

—¿Y qué dice usted de ese centro "estrellista" que es el número cinco de la calle Sierpes?

—Mi marido puede contestarle mejor, pero yo creo que aparte de San Jacinto y de la Casa-Hermandad, en donde se respira el ambiente cofradiero los trescientos sesenta y cinco días, es en ese número de la calle Sierpes, que es nuestra casa y la de usted.

Asiento con una sonrisa de gratitud por su gentileza, y me despido de estas cuatro damas, que constituyen un bastión importante en la cofradía de la Estrella.

Ellas, en silencio, con constancia y primor, ponen su grano de arena en la empresa. También coinciden en este espíritu renovador que hoy anima a la antigua, pero siempre joven, cofradía trianera.



ENTREVISTA CON CUATRO COSTALEROS

LA LLAMADA QUE LOS ENARDECE

- **RAZON DE SER COSTALERO**
- **AMBIENTE EN LAS "TRABAJADERAS"**
- **MOMENTOS EMOCIONALES**

Los costaleros. Los costaleros constituyen en nuestra Semana Mayor una faceta de enorme importancia, un motivo de profunda humanidad, y sobre todo de inusitado fervor. Los costaleros que llevan los "pasos" de la Hermandad de la Estrella son sevillanos, y me atrevería a afirmar que viven en esta Triana, de cuyo barrio proceden casi todas las cuadrillas que intervienen en las procesiones. Delante de mí, tengo en estos momentos a varios de estos hombres, que durante todo el año se reunen casi a diario con su capataz, el capataz de la Virgen de la Estrella y uno de los más famosos de Sevilla: Manuel Bejarano. En estos conciliábulos se habla siempre de cofradías, de recuerdos inmarchitables, de incidencias y anécdotas que son el hermoso historial de este puñado —un gran puñado, pues suelen ser setenta hombres los que transportan los "pasos", y que ellos comentan con orgullo y emoción.

Voy a preguntar al primero de estos costaleros. A Rafael Olivencia Claro, que vive en Triana, calle Pagés del Corro, número 1.

—¿Por qué es usted costalero?

—Ha sido mi pasión y devoción de siempre, y ésto anda muy arraigado en todo mi ser.

—¿Cuándo se metió usted por primera vez debajo de un "paso"?

—Hace veinte años, con la cofradía de San Esteban. Mandaba el capataz Ariza.

—¿Y cuántas cofradías saca ahora?

—De seis a siete. Toda la semana; y en la cuadrilla de Bejarano.

—¿La cofradía de su predilección?

—La Estrella de Triana, "que es lo más grande der mundo".

Me dice ahora Rafael Olivencia:

—Esa voz del capataz advirtiendo: ¡"Loco"! ¡Ponerse que voy a llamar! (El "Loco" es otro costalero que también ha venido a esta entrevista) ¡"Tós por iguá, oído ar martillo"! ¡A "la ésta" es! Y "ar" toque "der" mismo martillo, se levanta "er" paso. Esta escena que a simple vista no parece decir nada a quien no lo viva, es para nosotros lo más emocionante, hermoso y hasta fervoroso que tiene nuestra misión de costaleros.

Rafael advierte también que es difícil por razón de las condiciones que se reunen en la labor del costalero, evitar algunas palabras inconvenientes: el calor, el peso, la proximidad de uno a otro, pero que "a la hora de la verdad", en ese instante en que "hay que darlo todo" para el mejor lucimiento de la cofradía, el costalero se transfigura, se supera, y vibra de emoción y fe como el primero.

Finalmente Olivencia tiene palabras de gratitud hacia la Hermandad de la Estrella, que durante el año se acuerda de ellos, especialmente en fechas señaladas de éste.

—¿Cuáles son las cofradías de su predilección?

—Como tengo vocación verdadera de costalero siento gran fervor por todas las cofradías, ahora bien, mi predilección, mis dos amores, se parten entre el Gran Poder y la Estrella trianera.

—Entonces, ¿usted cree que los costaleros están pendientes o toman parte con auténtico espíritu con los penitentes en la procesión?

—El costalero tiene fe, y no cuenta en esto las pesetas más o menos numerosas que ganamos en el trabajo de llevar los pasos. Esta fe, esta vehemencia que sentimos allá abajo, también tiene mucho que ver con la penitencia que cumple el que marcha en la cofradía.

—¿En qué momento se siente usted más identificado con este acto penitencial?

—La salida y entrada de la cofradía tienen para mí mayor motivo de identificación. Esa incertidumbre de la gente esperando verla aparecer a las puertas de la iglesia; ese deseo que se adivina, ese fervor que contagia, es algo que no se explica con palabras.

Me dirijo ahora a otro costalero, también de Triana, algo más joven. Se llama Antonio Araujo García, y vive asimismo en Pagés del Corro, número 61.

—¿También fue Ariza su primer capataz?

—No, señor; fue José Ramos Campos "Canela", y en Castilleja de la Cuesta tomé la alternativa. Esto fue en julio, y en Semana Santa, meses después, me metí debajo del "paso" de la Estrella.

—¿Y desde entonces?

—Estuve a las órdenes de Canela siete años, y después entré en la cuadrilla de Bejarano.

Le toca ahora el turno a Manolo Pérez Gallardo "el Lolo", que vive en Castilla, número 31; tiene treinta y siete años.

—"Lolo", y tú ¿cuándo te estrenaste como costalero?

—A los catorce años en la penúltima trabajadera del "paso" de la Virgen de la Merced, en la cofradía de Pasión. El capataz era Alfonso Borrero.

—¿Y no has sufrido ningún accidente?

—Ninguno, gracias a Dios. Un calambre hace algunos años, pero nada.

—¿Y ahora en qué cuadrilla trabajas y qué puesto ocupas?

—¡En la Estrella, hombre! En el "paso" del Cristo de las Penas, en la última trabajadera.

—¿Y no se cansa?

—¡Qué va! Los nervios mandan a la fuerza. El amor propio es muy grande, y no hay na que me detenga.

—¿Y qué instante no olvida?

—¡Ay! La cofradía pasando por el Postigo. ¡Ese arco...!

He dejado para cerrar esta singular entrevista, como broche, al simpático Pepe Alvarez Martos "el Loco"; costalero de profunda, enorme vocación. Para él cualquier estación del año es propicia para hablar de cofradías, y de su "paso" del Cristo de las Penas.

—¿Cuántos hijos tienes?

—Cuatro niños. Trianeros todos, y vivimos en la calle Covadonga, número 3.

—¿Y son también hermanos de la Estrella?

—¡Ya lo creo! ¡Como su padre! Van en la procesión muy cerca de mí y escuchan las contestaciones que doy al capataz cuando nos llama con el aldabón.

—¿Y no se cansan?

—¡Ni hablar! Hacen todo el recorrido entero, como su padre.

—¿Y cuál es tu deseo de costalero?

—Que se exija silencio este año al salir el "paso" del Cristo de las Penas, en memoria de "Antonioco", ese gran hombre y mejor capataz, muerto hace pocos días, y que tantos años llevó al Señor el Domingo de Ramos. Sería el mejor recuerdo y el mejor pésame de la Hermandad, y de todos.

Digo adiós a estos hombres sencillos: Olivencia, Araujo, "el Lolo" y "el Loco", costaleros trianeros, amorosos portadores de los impresionantes "pasos" de nuestra Semana Santa. Pasará el Domingo de Ramos, la Semana Santa, y continuarán embelesados con el recuerdo de aquella "levantá" que daba escalofríos.

—¡A esta... es!



Diario de un niño cofrade

SABADO DE PASION.

Mi túnica acaba de plancharla mamá; le ha colocado el precioso escudo que estrenamos este año. El capirote ha tenido que arreglarlo, pues como he crecido todo, me bailaba en la cabeza.

He venido a casa desde la iglesia. Papá se quedó allí, y cualquiera sabe cuando regresará a casa, pues todos los años se queda con los pasos hasta la madrugada trajinando con los demás hermanos. He confesado, pues el padre espiritual ha encargado mucho que todos estemos en gracia para que valga más la estación de penitencia. Por cierto que el confesor me dejó perplejo cuando me preguntó:

—Pero tú, ¿por qué te vistes mañana de nazareno?

—Bueno —balbuceé— me visto porque también lo hace papá, y lo hizo hace años el abuelo.

—¿Y nada más que por eso? —me volvió a preguntar.

Pensé que este sacerdote iba a complicarme la vida, ¡con las ganas que tenía yo de terminar!, pero pude responderle:

—Verá usted, padre; yo vengo todos los días del año a rezarle al Señor de las Penas. No sé por qué será, seguramente por culpa de los pecadores, pero es el caso que cuando llegan estos días lo veo más triste que el resto del año, y entonces echo dos escapadas diarias hasta el Domingo de Ramos.

—¡No te entiendo, hijo!

—Quiero decir que vengo a verlo dos veces al día; una por la mañana antes de entrar en el colegio, y otra por la tarde cuando abren la iglesia.

—Y, eso ¿por qué?

—Bueno, yo llego al altar y acordándome de que El va a morir por todos los hombres, me estoy un poquito acompañándole, porque no tengo mucho tiempo, y le digo que este año el Domingo de Ramos yo haré entero el recorrido de la cofradía, en penitencia, para que no sufra tanto.

—¿Tú crees que eso es bastante?

—A lo mejor, no, padre. Yo sé que tengo que portarme mejor en casa y más aplicado en el colegio, y por eso llevo en este curso una estampa suya dentro del libro de Geografía. Cuando me siento en la banca del colegio, lo abro para acordarme que tengo que ser más bueno y aplicado.

—¡Eso está muy bien hijo! ¡Pero que muy bien!— y me ha dado una palmadita en la espalda.— Yo ahora te voy a pedir una cosilla. Cuando mañana vayas en la procesión no te olvides de decirle al Señor que este cura que te ha confesado sepa también comprender la tristeza de Jesús de las Penas, y que de paso me mande por el confesionario muchos nazarenitos como tú... Adios, hombre.

¡No he comprendido del todo al padre!

DOMINGO DE RAMOS.—Dos de la madrugada.

No me puedo tener de pie, pero estoy contento de haber cumplido mi propósito de acompañar al Señor. No he querido irme a la cama sin escribir estos renglones.

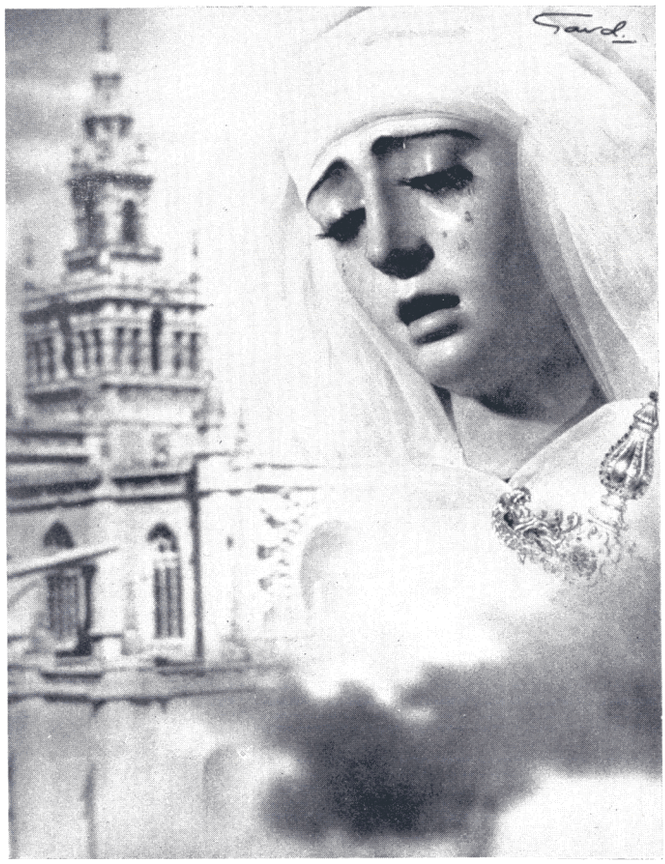


Pedí al Señor —aunque yo le veía muy lejos porque me pusieron casi al principio— varias cosas: por mis padres, por los maestros, porque yo sea menos malo y más aplicado, y, ¡casi estuve a punto de olvidarme!, le pedí también por el sacerdote que me confesó. Por cierto que lo descubrí en la puerta de la iglesia viendo salir la cofradía. A mí, claro está, no pudo conocerme porque me cubría el antifaz. ¡Por poquito me lo levanto para decirle adiós! Pero me acordé de la penitencia y aligeré el paso.

JUANIN.

PAX

A punto de cerrarse esta publicación se ha producido el inesperado fallecimiento de nuestro pequeño cofrade José Manuel Luna Huertas, hijo del Hermano Mayor, D. José Luna Gázquez. La triste nueva nos llena de consternación y empaña el gozo que suponía la inminente aparición de esta revista. Desea la Redacción de la misma, en esta página dedicada precisamente a nuestros niños cofrades, rendírsela como homenaje de entrañable recuerdo, al tiempo que nos unimos de todo corazón al inmenso dolor de sus padres y familiares.



SAETAS

dedicadas a la
Santísima Virgen
de la Estrella

por Teresa Dubé de Sánchez

Para el "paso", costalero,
de esa Estrella tan divina,
sentimiento da el mirarla,
es una Madre que llora,
¡quién pudiera consolarla!

Una luz resplandeciente
ha iluminado Triana,
y es una Estrella divina
que al pecador lo convierte
y hace llorar al que la mira

Padre mío de las Penas,
es tu pena la mayor
siendo la Vida y la Luz,
sufriste muerte de Cruz
por salvar al pecador.

Por el puente de Triana
va hacia Sevilla una Estrella,
tal dolor lleva en su cara
que hasta las aguas del río
al verla pasar, se paran.

¡Qué dura era la piedra
donde Jesús va sentado
esperando su sentencia!
Todos lo han abandonado
y al Cielo pide clemencia.



la publicación de este número ha sido posible gracias a la generosa colaboración de las siguientes firmas:

I S I S A
HIJOS DE MIGUEL FERNANDEZ PALACIOS, S. A.
D. RAFAEL PADILLA RUEDA
ALMACENES CAMPUZANO
INDUSTRIAS FRANSA
INDUSTRIAS LEKUE, S. L.
MANUFACTURAS ROCA
SANCHIS Y REQUERA
TALLERES CARO
TALLERES BLANCO
FERMAX
MENDEZ-HIDROL
SAIGE
MANUEL SANCHEZ
A. ROMAN RODRIGUEZ
M. ELECTRICAS SEVILLANAS
OFERTAS SOLANO
BAR RIO GRANDE
VIGIL Y LUNA, S. L.
MANUFACTURAS HARTO, S. L.
CRISTOBAL LUNA LLAMAS E HIJO, S. R. C.
PAPELERIA FERRER
PESCADERIAS REUNIDAS, S. L.
LUNCH PARTY
INSTITUTO LADY
ESTUDIOS GARD

EDITA — HERMANDAD DE NUESTRO PADRE JESUS DE LAS PENAS Y MARIA SANTISIMA DE LA ESTRELLA

IMPRIME — ESCUELA GRAFICA SALESIANA

FOTOGRAFIAS — GARD, SERRANO, GELAN, F. M. FERRER, MIRANDA.

FOTOGRABADOS — INFOCO

Depósito Legal: SE-59-1966.
Núm. Registro SE-22-66



La luz vespertina ha empezado a declinar. Se aleja con el salmo jubiloso de "hosanna" del Domingo de Ramos. Sobre el bello frontis del templo dominicano, se recorta la figura maltratada de Jesús alzando su mirada al Padre. Es llegado el instante de consumar el Sacrificio...